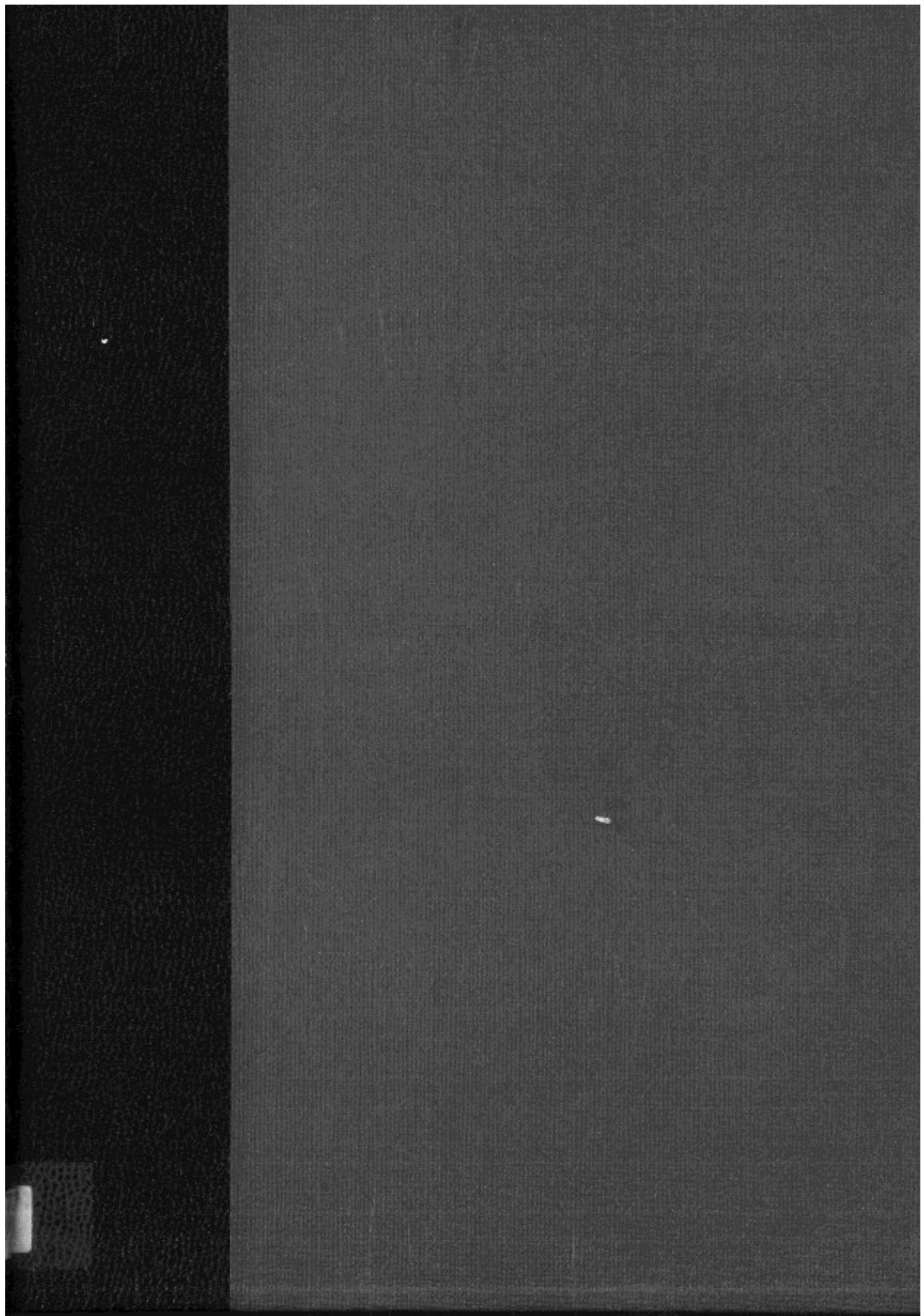
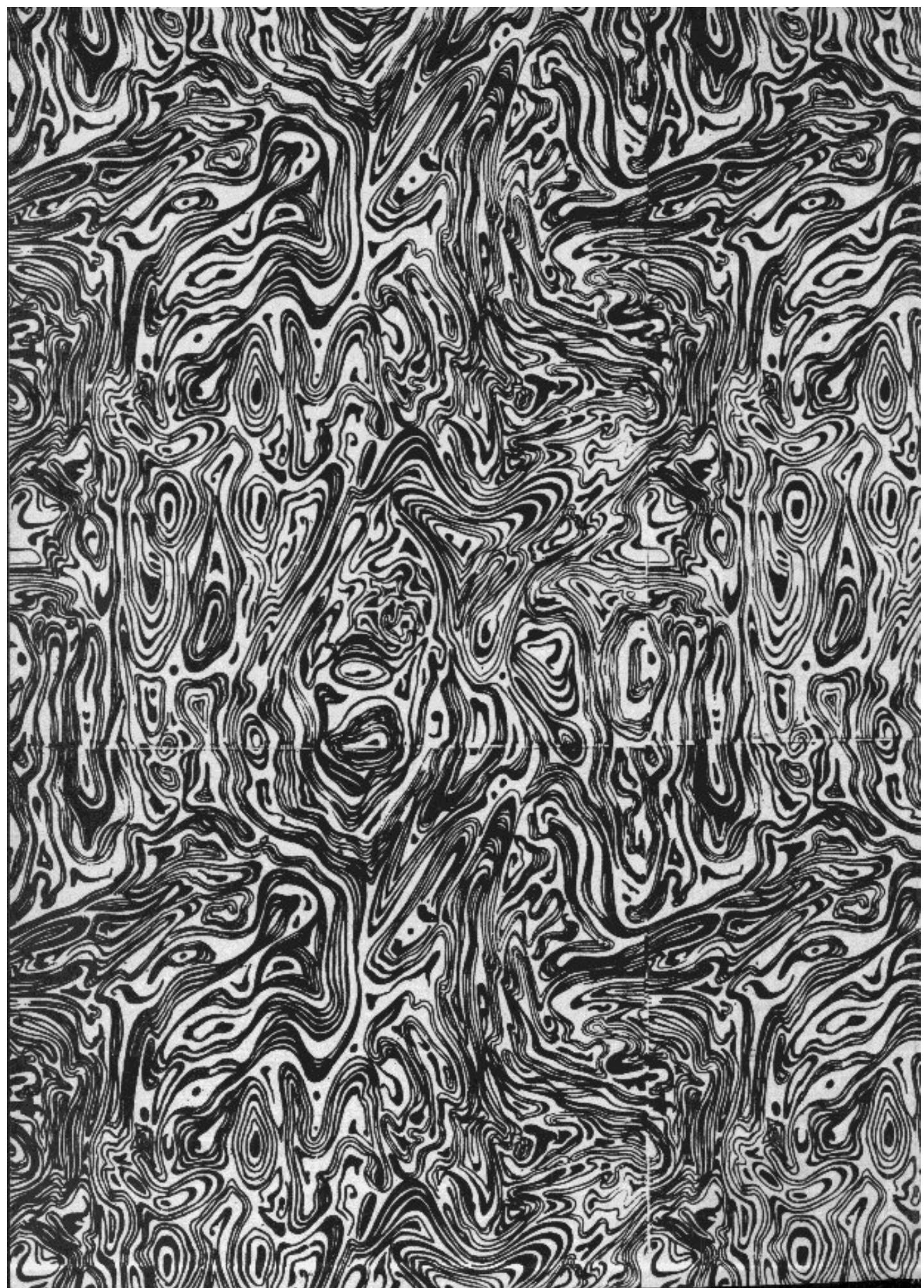
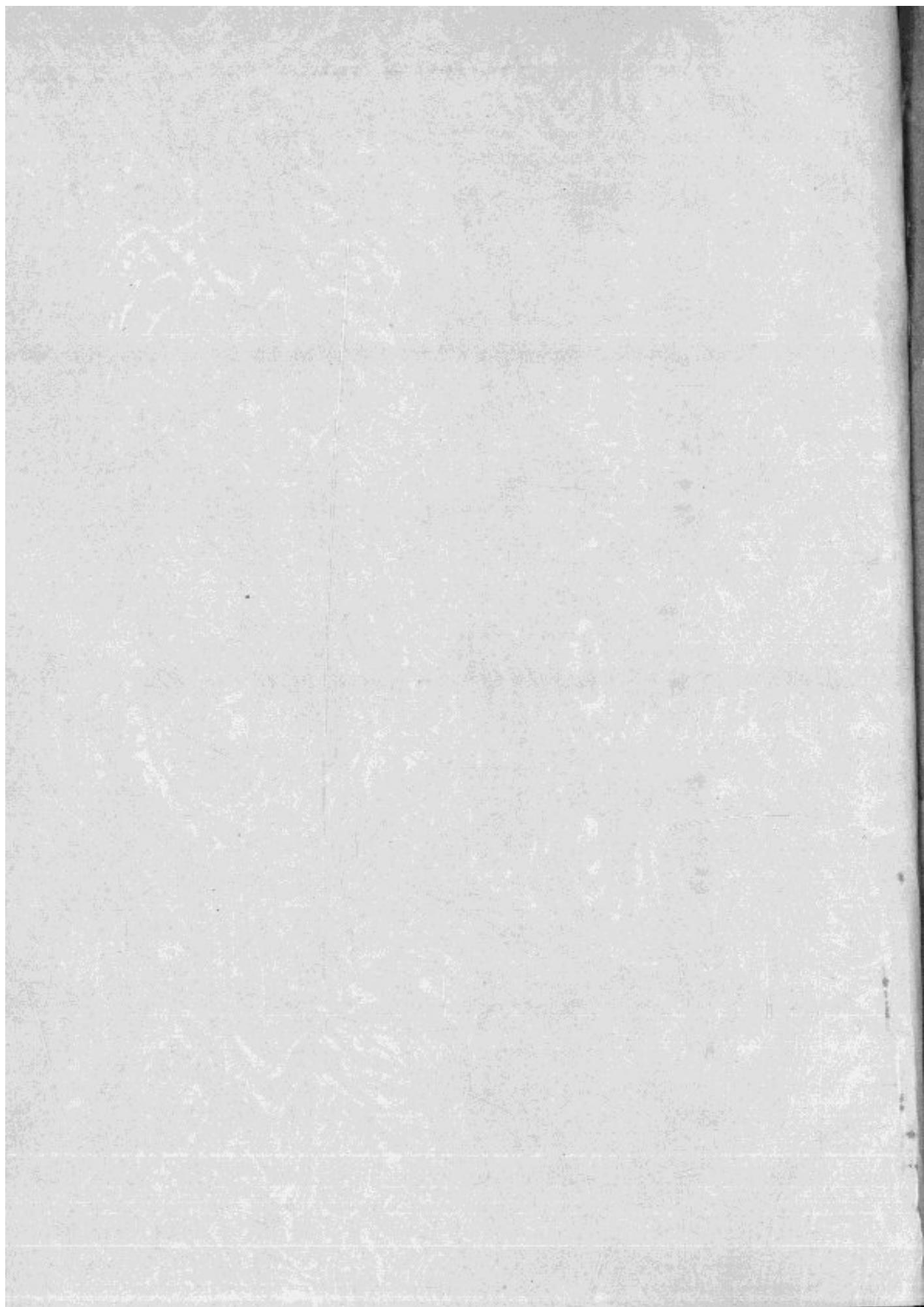


Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa









ATA
717

ANTIGUEDADES HISTORICAS Y LITERARIAS

DE ALABA

por

Don Ricardo Becerro de Bengoa.

Catedrático de Física del Instituto provincial y Secretario de la Comisión de monumentos de Palencia.
Academico correspondiente de la Historia, e individuo de las Academias de Bellas-Artes
de Vitoria y Valladolid.

DADAS A LUZ POR VEZ PRIMERA EN LA REVISTA BASCUNGADA

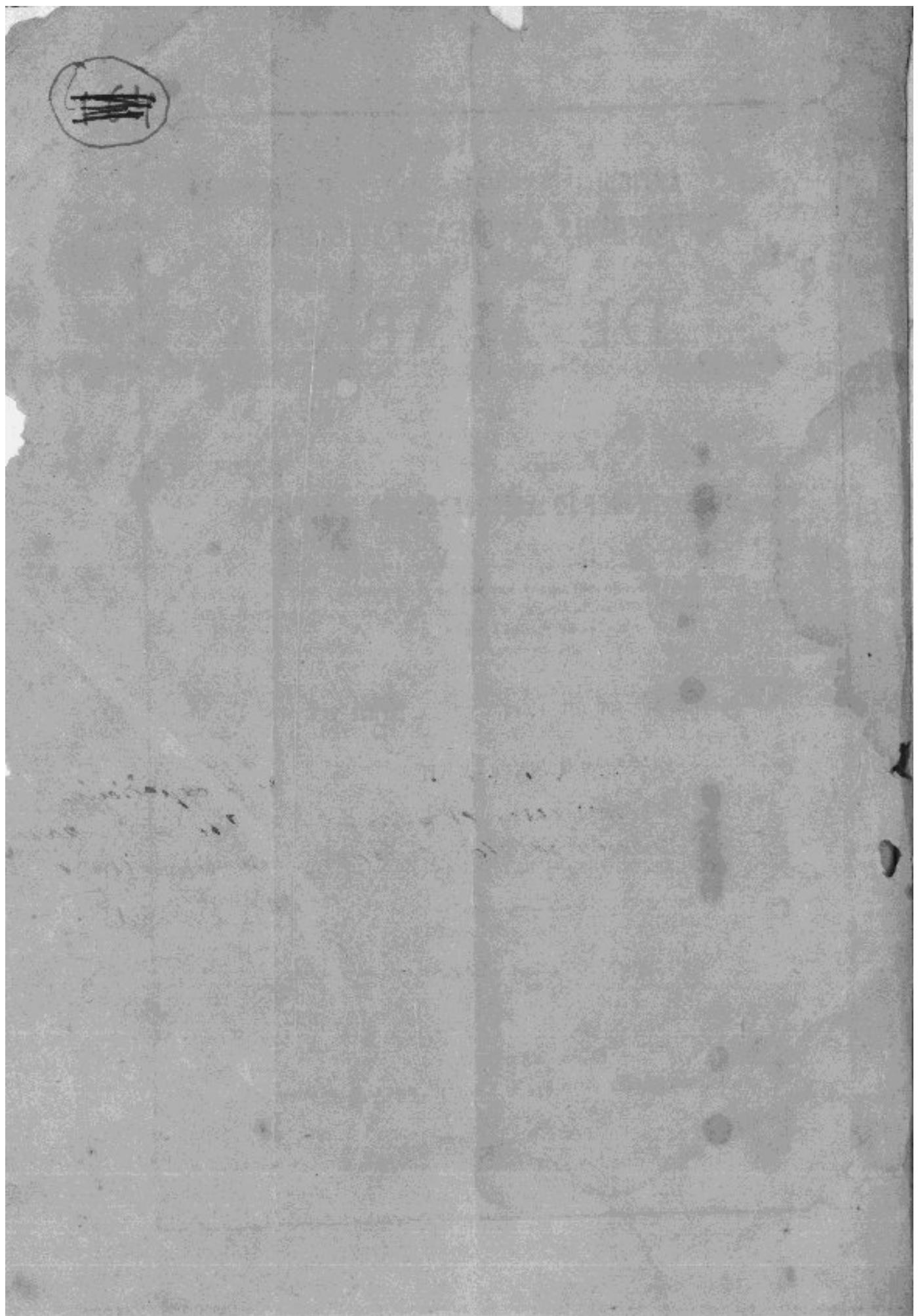
EUSKAL - ERRIA.



SAN SEBASTIAN

Establishimiento tipográfico de los Hijos de I. L. Ibarra, plaza de la Constitución 1.

1882.



M.-7195
R-3147

ATA
717



ANTIGÜEDADES HISTÓRICAS Y LITERARIAS

DE ALABA

por

Don Ricardo Recerro de Bengoa.

Catedrático de Física del Instituto provincial y Secretario de la Comisión de monumentos de Palencia,
Académico correspondiente de la Historia, ó individuo de las Academias de Bellas-Artes
de Vitoria y Valladolid.

DADAS A LUZ POR VEZ PRIMERA EN LA REVISTA BASCONGADA

EUSKAL-ERRIA.

A mi querido compañero de la expedición
a Melchora, el autor de Amuboto y Máizara
en este folleto recordado, con un abrazo

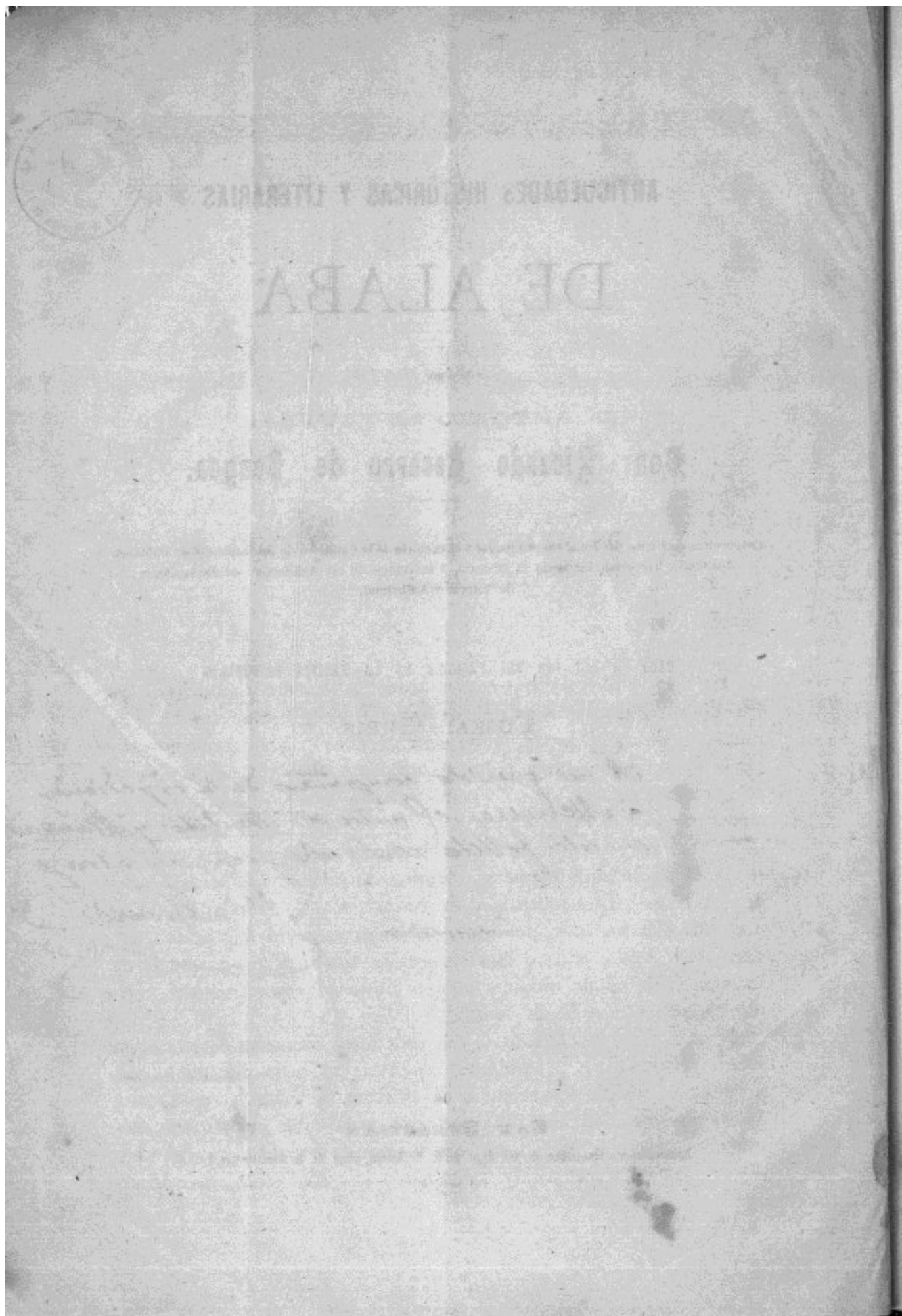
de Ricardo

— — — — —

SAN SEBASTIAN

Establecimiento tipográfico de los Hijos de L. R. Burgoa, plaza de la Constitución, 2.

1882.



AL INSIGNE ESCRITOR

D. ANTONIO DE TRUEBA,

CRONISTA DE BIZCAYA.

LOS MENDOZAS Y SU TIEMPO.

I.

Ha sido la Euskal-Erria ó país bascongado cuna y modelo de las grandes instituciones políticas que ahora el espíritu moderno trata de extender por todas partes, y fué tambien cuna y plantel incomparable de la más distinguida nobleza castellana, cuyo glorioso timbre se recuerda á menudo, no solo para lustre de nuestra historia euskara sino para el de la Pátria entera.

Alaba, por ejemplo, brinda á las democracias más exigentes el recuerdo de nuestras cofradías y Juntas de Arriaga, de Ribabellosa, de Arceniega, de Laguardia y de Aramayona, y á las aristocracias mas altivas la memoria del origen de las casas de Mendoza, de Guevara y de Ayala, porque mas antigua ni ilustre alcurnia que la de éstas no la ha tenido ninguna otra, ni ha habido jamás mejores prácticas populares que las de aquellas.

Que vuelvan y se levanten y se estiendan, para bien de la nación entera, las instituciones políticas euskaras, no lo he dudado nunca, porque á la justicia y excelencia de la causa se unen las tendencias de los pueblos civilizados, que por otras semejantes pugnan con manifiesto y creciente éxito, pero que los nobles solares vcan de nuevo restauradas sus torres y casas señoriales y que cual brillaron en lo an-

tiguo sus apellidos famosos brillen de nuevo, ilusiones imposibles son, ya que el tiempo va destruyendo poco á poco las construcciones, que no hay para que volver á erigir, y ya que generalizados y mil veces confundidos los nombres de las familias, nadie sabe ya, ni le importa, si fué noble ó plebeyo su antecesor de hace dos ó tres siglos.

Ahi están el castillo de Mendoza, abandonado y repleto de escombros; roto é incendiado el palacio de Guevara, y envuelta en el polvo del olvido y cerrada la torre sepulcral de Quejana, que guarda las cenizas del guerrero y escritor mas glorioso de la Edad media. De aqui á pocos años, si el abandono sigue funcionando, no podrán los amantes de las glorias pátrias, contemplar siquiera lo que varios amigos hemos contemplado: esas torres y esas casas señoriales, esparcidas en el muy amado suelo de la pobre y desamparada tierra alabesa.

Yo por mi parte, he tenido el placer de contemplarlas y guardo de mis visitas diversos apuntes y dibujos que voy publicando á medida que salta ocasión propicia para ello. La excursion mas fácil que puede emprenderse desde Vitoria es á MENDOZA, insignificante pueblecillo hoy, situado al poniente de la ciudad en el llano, al otro lado del río Zádorra, y que se alcanza á ver muy bien, á la derecha de la vía férrea cuando se va camino de Castilla. Realicé mi visita hace algunos años, acompañado del inspirado y castizo novelista bascongado D. Sotero Manteli, el autor de *La dama de Amboto*, de los *Recuerdos* y de *Aranzazu*.

La villa de Mendoza se compone de dos barrios distintos, separados por el riachuelo que baja de los Huetos: uno llamado *Mendibil* ó de San Martín donde estuvo la ermita de este nombre y donde se alza la torre señorial, y el otro que se denomina *Mendoza* ó de San Esteban. Hay en ambos algunas casas que ostentan escudos con los timbres, que más adelante se detallarán, y aun se conserva entre ambos el *rollo* con las armas de los Hurtados de Mendoza, apareadas con las de España.

El castillo ó torre es rectangular de buenas dimensiones y está aislado en el centro de un espacio que cierra un tosco murallón con cubos cilíndricos en los ángulos. Dá respétable y original aspecto á esta torre la espesa capa de verde hiedra, que la recubre de arriba á abajo en casi toda su superficie, y está construida de mampostería con hiladas de sillería en las aristas. Su interior, oscuro y triste, está in-

terceptado por los escombros de la escalera y de los pisos altos. Por su disposicion y dimensiones mas que fortaleza ni recinto ó asilo de gente de guerra y mas que vivienda de señores, parece como simbolo convencional de señorío alzado en memoria de las ilustres casas que de aquel solar salieran. No tiene escudos, ni adornos, ni almenas, ni canecillos ; parece un gigante sin cabeza, envuelto en su oscuro manto de hiedra y rodeado del tosco muro para que nadie ose tocarle. Solo turban su silencio los pájaros que viven entre las eternas hojas ó entre las grietas profundas, y solo hacen coro á su muda y olvidada grandeza las casas armeras que, en vez de guerreros, poetas, admirantes y obispos cobijan á sencillos labradores, que no saben, ni se cuidan de lo que los escudos de sus casas son, ni de lo que la torre, ni los Mendozas fueran. Las viviendas han cambiado muchas veces de dueño y la torre misma es de un particular cualquiera que nada tiene que ver con la familia de los que la fundaron.

Sin embargo, para el que se complace en recordar el glorioso pasado de esta tierra, tan humilde y olvidada hoy como afamada un dia, ¡cuánta elocuencia no guardan estos ruines despojos del tiempo! La torre de Mendoza, antiartística, pobre y pequeña como es, debe sin embargo figurar como un monumento nacional y aparecer como tal entre los recuerdos más sobresalientes de nuestra historia y de nuestra literatura. ¿Por qué? Porque á su lado y con su nombre han nacido génios que ilustraron, como pocos, nuestras letras y nuestras armas. Me he convencido de ello, aunque lo sospechaba desde que en mi calle Chiquita lei de niño las viejas historias de Alaba, al revolver otros libros viejos, al encontrar en diversos lugares de Castilla las barras de los Mendozas, los lobos de Ayala, las panelas de los Hurtados y las barras armiñadas de los Guevaras, al recojer nuevos materiales para mi *Libro de Alaba*, y al ver que la historia de España y la literatura nacional tienen un periodo cuyo renombre es exclusivamente alabés.

II.

LOS SEÑORES DE LLODIO.—LOS MENDOZAS.

Hé aquí, en resúmen, lo que tengo apuntado respecto á los Mendozas y su tiempo.

Corría el año de 1168, en pleno periodo de la reconquista, siendo

conde ó señor militar de Alaba elegido por la Cofradia de Arriaga, D. Vela. Aun no estaba fundada la villa de Vitoria, y no hacia muchos años que desapareciera de Armentia el obispado, que duró cerca de tres siglos. El señor de Llodio Lope Iñiguez, señor tambien de Calahorra y de la Bureba, dejó su residencia de Llodio y se fijó en la villa de Mendoza, entonces muy poblada, como todas las del llano de Alaba, que era uno de los puntos de partida para todas las invasiones contra los moros. Los hijos de Lope Iñiguez tomaron desde entonces el apellido de *Mendoza*, donde aquél fundó su nueva casa y torre. Era Lope Iñiguez hijo de Iñigo Lopez, que tuvo el señorío de Soria, éste fué hijo de Lope Iñiguez que se halló con el rey D. García de Navarra en la batalla de Atapuerca (Era de 1090). Éste fué hijo de otro Iñigo Lopez, que sirvió al rey D. Sancho el mayor, de Navarra (1072). Padre de Iñigo Lopez fué Lope Sanchez, mayordomo de dicho rey (1052). Éste fué hermano de Garcia Sanchez, primer señor de Llodio, hijo mayor de Sancho Lopez, señor de Bizcaya, el que fué muerto de un saetazo en Subijana de Morillas.

De modo que la casa de *Mendoza* vino de los señores de *Llodio* y éstos á su vez de los Lopez, señores de Bizcaya. Al mismo tiempo que Garcia Sanchez fué señor de Llodio, por haber hecho los bizcainos señor de Bizcaya á su tio Iñigo Lopez, fué señor de *Orozco* su hermano Iñigo Sanchez. Y del mismo origen procede la casa de *Haro*, porque habiendo repoblado y fortificado esta villa el nieto de Iñigo Lopez D. Lope Diaz, el Blanco, tomó en adelante la familia de éstos señores de Bizecaya el apellido de Lopez de Haro. (Era de 1155).

En el año á que me refiero al principio (1168), empezaron pues á usar el apellido de Mendoza los hijos de Lope Iñiguez, llamados Lope Lopez, que siguió con el señorío de Llodio, y Gonzalo Lopez, que fué el famoso Gonzalo de *Marañon*, Alférez del emperador Alfonso VII, de quien mas adelante se habla. Fué Lope Lopez mayordomo de dicho monarca. Le sucedió Lope de Mendoza y á éste Iñigo Lopez, que se halló con sus subditos en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) al lado de los demás alabeses que mandaba Rodriguez de Mendarozqueta, todos bajo las órdenes de D. Diego Lopez de Haro, señor de Bizcaya y conde de Alaba. Por esta batalla lleva el escudo de Mendoza las famosas cadenas de las armas de Navarra. Sucedió á este, Lope de Mendoza, y á este Iñigo Lopez, hermano del Almirante Ruy Lopez de Mendoza (1280), y á Iñigo Lopez, Iñigo Iñiguez y á este

Lope Iñiguez, que asistió á la voluntaria entrega de la provincia de Alaba al rey D. Alonso XI. Vivió largos años y le sucedió su hija Doña María, por muerte de su hermano Rui Lopez.

III.

LOS HURTADOS DE MENDOZA.—LOS SRES. DE MENDÍBIL.

Doña María de Mendoza casó con su primo D. Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendibil. Veámos que dicen las Crónicas de estos Mendozas y de estos Hurtados.

Gonzalo Lopez de Mendoza, el de Marañon, hermano de Lope Lopez, jefe de la casa anterior, engendró á Lope Gonzalez de Mendoza, que por espacio de muchos años mandó á los oñacinos contra los gamboinos y que murió en el campo de batalla de Arato. Su hijo Diego Lopez fué llevado de muy niño á Navarra para que no lo mataran los de Guevara (1295), y á éste sucedió Lope Diaz, hombre que llegó á acumular grandes riquezas y poder en Alaba y que no tuvo hijos varones. Su hermano Diego Lopez le sucedió en el nombre y poderío de la familia y éste casó con doña Leonor Hurtado.

Repite el obispo Sandoval en la Crónica del Emperador Alonso VII, capítulo 15, que en los cuentos relativos á la famosa reina doña Urraca, se decía que el conde D. Gomez hubo de ella un hijo, que fué criado secretamente en Alaba y que por no saberse quiénes eran sus padres le llamaron *Hurtado*; y añade que no oyó nombrar tal apellido hasta los días en que se habló de esta familia en Alaba, donde los Hurtados eran señores de *Mendibil* y de otros lugares, segun indica tambien Lope Garcia de Salazar.

Una heredera de esta casa, doña Leonor, casó con dicho Diego Lopez de Mendoza, y de ellos nació Diego Hurtado de Mendoza, señor de Mendibil, padre de Juan Hurtado de Mendoza.

Con este Juan Hurtado casó doña María de Mendoza, contra la voluntad de su padre el anciano Lope Iñiguez, señor de Llodio ya citado, de modo que volvieron á reunirse en una sola familia las dos ramas de los Mendozas. Pero la union duró muy poco. Enemistado Lope Iñiguez con los Hurtados, trabáronse entre ellos horribles contiendas civiles, en aquellos mismos días en que se hizo la voluntaria

entrega de la provincia á D. Alfonso XI, por la Cofradia de Arriaga. En este solemnisimo convenio figuraron y firmaron:

El anciano Lope Iñiguez de Mendoza,
su hijo Rui Lopez, que murió poco despues,
su nieto Diego Hurtado de Mendoza,
los hijos de éste, (sus viznietos): Hurtado Diaz y Gonzalo Iañez
y su otro nieto Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendibil.

Además de estos Mendozas, sabido es que firmaron el Convenio de 1332 los personajes siguientes:

Fermin Perez de Ayala, señor de la tierra de Ayala, que hizo de su casa-torre de Quejana sepulcro para él y sus descendientes, y allí yace enterrado con su mujer doña Elvira de Ceballos, así como su hijo el gran cronista, poeta, guerrero y Canciller mayor de Castilla, de quien me ocuparé luego, y su nieto Fernan-Perez.

Beltran Yañez de Guevara, señor de Guevara y de Oñate.

Ladron de Guevara, su hijo.

Lope Garcia de Salazar, señor de Salazar, La Cerca, Calderon y Bárcena, Prestamero mayor del Señorio de Bizcaya, padre del primer Salazar que se estableció en Somorrostro y de otros 123 hijos, que murió de 120 años en la conquista de Algeciras (1344) y fué traído á enterrar á la colegiata de Valpuesta.¹

Fermin Sanchez de Belasco, hijo de otro Fernan Sanchez, adelantado mayor de Castilla, privado de Fernando IV, quien le dió 2.000 vasallos en la Puebla de Arganzon y su comarca, por cuya causa, aun no siendo alabés, asistió aquél á la voluntaria entrega de la provincia. Los Belascos proceden de Trasmiera en la Montaña, cerca de Laredo, y arraigaron en Medina de Pomar, donde están las sepulturas

(1)«aún es el dia—dice Floranes—despues de 436 años, en que por una rotura del sepulcro, se le alcanza á tentar el cuero de los brazos, tan recio y de tanto grosor, como el de la Baqueta de Moscovia; de que ha nacido llamarle las gentes del país *Brazos de fierro*, y no sin razon, porque á la vista de esto y de la admirable dureza y rebeldia de aquel cadáver á consumirse, él mismo podía haber sido sepulcro del sepulcro mismo.» Tuvo muy extenso señorio en las hermanadas del poniente de la provincia, que limitan con la de Burgos; y segun el *Libro Becerro*, poseyó en la *merindad de Castilla Vieja* los pueblos siguientes, que trasmittió á sus hijos: Boada, Corro, Vallunquera, Celada de Losa, Villanueva de Suegades, Mionia, Barrio, Villaventin, Cadagna, Vallejuelo, Ayega, Quincoces, Otedo, Castroduarto y otros,

de los mas notables, segun el libro de su linaje hecho por Pedro Fernandez de Belasco.

Rui Diaz de Torres, hijo de Sanchez. (No he podido hallar noticias concretas de este personage).

Ya queda dicho, que á consecuencia del casamiento de doña Maria de Mendoza con Juan Hurtado de Mendoza, surgieron profundas enemistades, y que el suelo de Alaba se vió á menudo humedecido con la sangre de los hermanos, ya abundantemente derramada con motivo de las desastrosas guerras que sostenían los bandos oñacino y gamboino. Juan Hurtado murió en ellas, como murió mas adelante su cuñado Rui Lopez de Mendoza, de modo que la casa primogénita de este nombre vino á confundirse en los Hurtados de Mendoza. Celebrada una tregua entre los combatientes se convino en que el hijo mayor de doña Maria, Diego Hurtado, heredase la casa de Mendoza, y el menor, Juan, la de Mendibil.

En adelante, un arroyo de cristalinas aguas, el que baja de los Huetos, separó ambos señoríos, hasta entonces separados por tantos arroyos de sangre. En efecto, al lado de la villa de Mendoza, estuvo y está el pueblo, hoy barrio de Mendibil, que ya figuran como distintos en el Becerro Gótico del Monasterio de San Millan, Catálogo referente al año 934, formado en 1025.

Mendoza es palabra bascongada, que parece que quiere decir: Monte estenso, ó Monte frio, ó simplemente en el Monte; y *Mendibil*: Monte redondo ó camino del monte, *Mendi-bide*.

Desde la época de la fusión de ambas familias aparecen unidos en muchos escudos las armas de ambas, y así lo están en el rollo que hay en el pueblo.

Las armas de la casa de Mendoza consisten en una banda ó barra diagonal roja, perfilada de oro, en campo sinople ó verde, con las cadenas de las Navas en la orla. Ya veremos cómo cambiaron más adelante. Las armas de los Hurtados son siete panelas blancas en campo de gules ó rojo. Las panelas, que muchos confunden con los corazones, son esas flores grandes que flotan sobre las aguas del Zadorra y que el vulgo llama «calabazas». Dícese que los Hurtados de Mendoza, gefes del bando oñacino en Alaba, ganaron una batalla memorable contra los gamboinos en las orillas del río Zadorra, durante la noche, (como solían hacerse generalmente aquellas embestidas, á la luz de la luna), y que al dia siguiente aparecieron cubiertas de polvo

las panelas, en medio del agua y de las orillas, que estaban teñidas de sangre. Tambien los Guevaras llevan panelas en sus armas y los Zárate, en memoria de las contiendas de los bandos.

Como los Mendozas de una y otra rama se habian distinguido tanto en la corte de los reyes de Navarra y de Castilla, sus sucesores fueron siempre muy considerados y las casas señoriales del humilde rincon alabés crecieron extraordinariamente en renombre y en poderío. En la Crónica de Alfonso el Onceno, se encuentran á menudo los nombres de los Hurtados de Mendoza, así como los de Ayala y Guevara. Cuando el rey se coronó en Búrgos allí figuraron Juan Hurtado de Mendoza y Fernan Perez de Ayala, así como el insigne alavés Juan Martinez de Leiba, el que había arreglado las contiendas entre la Cofradía de Arriaga y la villa de Vitoria. Con éste se fueron, como intimos paisanos, Juan Hurtado el de Mendibil y Diego Hurtado el de Mendoza, cuando por enemistades con el rey, le abandonó Leiba y partió á Lerma á servir al infante D. Juan Nuñez, que se hizo su mayordomo mayor. (Cron. Alf. XI, cap. CIV). Sirviendo al infante estuvieron con Leiba en las entrevistas que tuvieron con el rey en Becerril y Villumbrales, en esta tierra de Campos, donde escribo. Mas adelante fué D. Juan Hurtado embajador del rey Eduardo de Inglaterra, en las treguas que hizo con el rey de Francia. Asistieron con Leiba á la gran batalla del Salado, y sabido es que el rey envió á Roma á este último para que ofreciera al Papa los mas ricos presentes cogidos en la pelea.

Casó Diego Hurtado con doña Maria de Gueto, distinguida dama del pueblo inmediato á Mendoza y de ella tuvo dos hijos : Hurtado Diaz y Gonzalo Iañez, que estuvieron en la memorable campaña y toma de Algeciras, donde mandaban á los alabeses D. Ladron de Guevara y Beltran Belez su hermano, hijos de Beltran Iañez el que asistió á la entrega de la provincia en Arriaga.

No menos asamados corren estos nombres en el turbulento reinado de D. Pedro. Fernan Perez de Ayala entró en nombre del rey en las Encartaciones contra los vasallos de D. Juan Nuñez de Lara, que habían recibido y acogido, despues de muerto este, á su tierno hijo Nuño, llevado desde Paredes de Nava por su aya, doña Mencia, mujer de Martin Ruiz de Ayendaño, señor de Villarreal. Para que los de D. Pedro, que vinieron en persecucion del niño, no le alcanzaran, rompieron los fugitivos el puente de Puentelarrá en Alaba, en cuanto

pasaron el río (1353). Despues que el rey abandonó á doña Blanca, se separaron de su servicio los infantes D. Fernando y D. Juan de Aragon en Montealegre de Campos, y se pasaron á las huestes de don Enrique, marchándose con ellos Fernan Perez de Ayala. En cambio, entre los pocos hombres distinguidos que quedaron al rey D. Pedro, se contaron el hijo de Gonzalo Iñez de Mendoza, el ilustre guerrero y poeta Pero Gonzalez, y su tío Iñigo Lopez de Orozco, que se reunieron en Torresillas con otros pocos nobles y seiscientos caballos, que poco despues fueron sitiados y presos en Medina del Campo, por los partidarios de D. Enrique, mandados por D. Juan Alfonso de Alburquerque (28 de Setiembre de 1354). Acudieron á las entrevistas de Tejadillo, cerca de Toro, en las que acompañó al rey, con otros señores, Pedro Gonzalez, viendo en la opuesta banda de D. Enrique á su suegro Fernan Perez de Ayala, al doncel Pero Lopez y á su tío Hurtado Diaz. Habló en ellas por el rey Gutier Fernandez de Toledo y por D. Enrique, nuestro paisano Fernan Perez de Ayala. En 1359, cuando el rey armó su flota de cuarenta galeras contra el rey de Aragon, y se hizo la expedicion á Barcelona, las Baleares y Alicante, aparece por primera vez en las crónicas el nombre del gran alabés *Pero Lopez de Ayala*, hijo de Fernan Perez, nacido en 1332, que fué de capitán de la flota, y á quien el rey encargó del mando del castillo de popa, que mandó hacer en la gran galera llamada *Oxel*. Las naves de la armada de Castilla eran de Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias. (Crón. de D. Pedro I. Cap. xviii).

Al entrar D. Enrique en España, acompañado de Beltran Clauin y de los franceses para encender la guerra civil, le quedaron al rey D. Pedro muy pocos defensores y entre ellos figuraron Pero Gonzalez de Mendoza, Pero Lopez de Ayala, Iñigo Lopez de Orozco (28 de Marzo de 1366), y Fernan Perez, que estaban al frente de la fortaleza de Castilfabib, cerca de Teruel, ganada al rey de Aragon, los cuales al ver que el rey descuidaba su defensa y se retiraba á Sevilla y huía á Portugal y á Galicia se presentaron á D. Enrique de Trastamara despues que se coronó rey en Burgos y le sirvieron siempre en adelante. Por este tiempo los Mendozas, que hasta aquí habian nacido y vivido en Alaba, trasladaron su residencia á Guadalajara. Asistieron con D. Enrique al convenio que este hizo con el rey de Navarra don Carlos en Santa Cruz de Campezo (Enero de 1367) y en la campaña inmediata estuvieron en los reales de Bañares (Rioja) y de Añastro en

Treviño cuando antes de llegar á Zaldiaran, vinieron al encuentro del rey D. Pedro, que ayudado por los ingleses avanzaba desde Navarra á Alaba. D. Pero Lopez de Ayala llevaba el pendon de la insigne orden de caballería de la Banda, fundada en Vitoria, por Alonso XI en 1332. Trasladado el egército de D. Enrique á los montes de Vitoria, se establecieron al rededor del castillo de Zaldiaran para impedir á don Pedro el paso á Castilla por el boquete de La Puebla. El rey D. Pedro se apoderó de Salvatierra y avanzó hacia Vitoria, situándose en la última estribacion que hacen los altos sobre la llanura, en *el alto á otero de San Roman*, encima de la aldea de Ascarza. Desde allí sus avanzadas empezaron á ocupar las aldeas del llano y á racionarse en ellas. Algunas se atrevieron á repasar el pueblo de Gomecha, al pie de la cordillera donde estaban los de D. Enrique, quien en vista de tal audacia ordenó al conde de Denia y al infante D. Tello, y á Pero Gonzalez de Mendoza y al mariscal de Francia Audenehan y al Besgue de Villaines y otros caballeros que bajasen con sus gentes á la llanura en busca de aquellas avanzadas. Dieron cerca de Ariñez con una de ellas que mandaba Mosen Guillen de Feleton, hermano del gran Senescal de Guiena, compuesta de cuatrocientos hombres de armas y flecheros, quienes al ver venir á los de D. Enrique, se agruparon en la altura á la cual no podian subir los de á caballo. Echaron pié á tierra los enriqueños, acometieron á los del cerro y mataron á Guillen de Feleton y otros muchos, apresando á los demás. De este modo tuvo ocasión Pero Lopez de Mendoza, de combatir y lucir su bravura, á pocos pasos de su torre y solar de Mendoza, que está frente á el alto en que tuvo lugar la contienda, llamado desde entonces *Inglesmendi*, en bascuence, es decir, Cerro ó montecillo de los ingleses.⁽¹⁾

Al dia siguiente, 28 de Marzo de 1367, creyendo el rey D. Pedro que D. Enrique iba á aceptar la batalla en el llano, se hizo armar ca-

(1) Esta es una de las pruebas de que aún se hablaba entonces el bascuence en aquellas aldeas de la llanura, como se ha hablado hasta principios del siglo en muchas, en que hoy ya se ha perdido. Los ilustres Ayalas, Mendozas y Guevaras, delicia y gloria de las letras castellanas del siglo XIV, conocían perfectamente la lengua bascongada. Por lo demás se habrá notado en los nombres de todos los sucesores de estas casas, como de las demás del reino, que los hijos tomaban siempre el nombre de su padre, despues del suyo, con la terminacion euskara *ez*, que designa la procedencia: así de Lope Iñiguez vino Lope Lopez, de Diego Hurtado Hurtado Diaz, de Gonzalo Iañez Pero Gonzalez, etc. etc.

ballero por el Príncipe de Gales, jefe del ejército inglés, y tambien fué armado el príncipe Tomas de Holanda y otros cuatrocientos caballeros mas, y entre ellos el duque de Alencaster, y los señores ingleses Mosen Raul Camois, Hugo de Caureley, Oliver de Clison, el conde de Armagnac, los señores de Lebret, Mucident y Rosen y el rey de Nápoles hijo de D. Jaime de Mallorca. Hizose la ostentosa ceremonia en el régio y animado campamento, que contaba diez mil hombres de armas y otros tantos flecheros, en torno á la humilde ermita de San Roman, sobre el otero ó alto de este nombre, que fué desde entonces uno de los lugares históricos mas notables de Alaba y de España, y al cual el transcurso de los siglos y la ignorancia de las gentes le han privado de su ermita y de su nombradía.

No creyó conveniente D. Enrique bajar á el llano, ni tampoco Don Pedro atravesar el estrecho de la Puebla, de modo que el último, tomando por el puerto de Eguileta, bajó á Santa Cruz, cruzó la sierra y pasó el Ebro por Logroño, con dirección á Burgos. Salió al encuentro D. Enrique en Nájera y allí perdió éste la batalla famosa, en la que murió, entre otros muchos, Juan Perez de Mendoza, y fueron hechos prisioneros, entre otros tambien, su padre D. Pero Gonzalez y el viejo D. Beltran de Guevara y Pero Lopez de Ayala y Juan Hurtado de Mendoza, segundo señor de Mendibil. Despues de la batalla mató el rey D. Pedro, en el campo mismo, y por su mano, á Iñigo Lopez de Orozco, tío de D. Pero Gonzalez. (3 de Abril).

Huyó á tiempo el pretendiente D. Enrique, que hubiera caido prisionero, á no salvarle un escudero alabés, llamado Rui Fernandez de Gauna, que le dió su caballo. Cuando triunfó D. Enrique, recompensó á su salvador haciéndole señor de Gauna, Contrasta, Alegría y Torres en Alaba, cuyo señorío, por falta de varon, pasó con su hija doña Elvira á la casa de Lazcano en Guipuzcoa, cabeza del bando oñacino y la mas poderosa de toda la provincia. Casó la rica alabesa con Juan Lopez de Lazcano hacia el año de 1420, y fué su hijo Martin Lopez de Lazcano y Gauna, page del Condestable D. Alvaro de Luna.

Despues del aciago dia de Nájera en que vió Pero Gonzalez de Mendoza, muertos á su hijo y á su tío, y fué él hecho prisionero con su cuñado Ayala, obtuvo su libertad, gracias á los esfuerzos de los ingleses y se retiro á Guadalajara, desde donde volvió á salir al encuentro de D. Enrique, cuando éste, á fines de año entró de nuevo en España ayudado por los franceses. Desde Burgos acompañó Mendoza á

la reina y al infante D. Juan hasta su casa de Guadalajara y hasta Illescas, mientras el rey cercaba y tomaba á Leon y á Dueñas, donde sostenia el pendon de D. Pedro, Rodrigo Rodriguez de Tórquemada, adelantado mayor de Castilla. A fines de este año (1368) las villas de Vitoria, Salvatierra y Santa Cruz de Campezo, que estaban por D. Pedro se entregaron al rey de Navarra. Sitiaba á Toledo D. Enrique á principios del año siguiente, cuando supo que D. Pedro venía sobre él. Acudió al encuentro de su hermano y dejó mientras tanto en el sitio de la imperial ciudad á Pero Gonzalez de Mendoza, *Mayordomo mayor del infante D. Juan*, al viejo Fernan Perez de Ayala y á otros caballeros. El 14 de Marzo de 1369 se dió la batalla ó pelea de Montiel y al dia siguiente mató D. Enrique á D. Pedro, con la ayuda del francés Mosen Beltran de Clauquin.

Creció en fama y gloria la vida del ilustre alabés desde esta época ya en sus campañas inolvidables, ya en los encumbrados puestos que desempeñó en la corte de los reyes, ya en el cultivo de las letras. El solo, á no haber tenido una incomparable estirpe de famosos descendientes, hubiera bastado para cubrir de honra inmarcesible á la casa de Mendoza y á la provincia en que naciera.

Muerto Enrique II, continuó siempre de Mayordomo mayor don Pero, en la corte de D. Juan I y desempeñó el cargo de gobernador del reino durante la ausencia del monarca, cuando este marchó contra Portugal (1384). Pocos años antes instituyó el mayorazgo de su casa y recibió el título de grande para él y sus sucesores. En 1385 immortalizó su nombre, realizando por el rey la hazaña mas gloriosa que llevó á cabo español alguno en aquel periodo histórico. Avistados los egércitos castellano y portugués en *Aljubarrota*, trató D. Pero de convencer al rey de que no era conveniente, por la posición que los enemigos ocupaban y por lo avanzado de la hora, dar la batalla en aquél nefasto dia, como fué tambien la opinión del embajador de Francia Juan de Ria, pero inquieta y turbulenta la gente moza de la nobleza castellana arremetió á los portugueses, trabóse el combate y muy pronto vino la derrota de los nuestros. «Procuró estorbar que se diese la batalla —dice Fr. Prudencio de Sandoval— porque como diestro en la guerra vió el peligro que había, y como no valió su consejo, se puso en ella junto á la persona real, para guardarla hasta perder la vida, y asi sacó al Rey de la pelea, y lo puso en salvo y volvió á la batalla. Y viendo las muertes que en los Castellanos se hacían se metió entre los enemi-

gos, peleando como un Leon: y siendo acometido de muchos, cargado de heridas cayó muerto en tierra.» En efecto, al rededor del rey murió mucha parte de la nobleza y hubiera sido hecho prisionero al caer muerto su caballo, si D. Pero no le hubiera dado el suyo, que le sirvió para la huida, encontrando después heróico fin en medio de la matanza.

No puede darse memoria más gloriosa ni más elocuente de tan insigne hazaña que la que la musa popular dedicó á Pero Gonzalez en un *romance* famoso de su tiempo, que debiera grabarse en letras de oro en la torre de Mendoza, cuando, como es de justicia para la historia pátria, se restaure, y que á la letra dice así :

«Si el caballo vos han muerto,
Subid, Rey, en mi caballo;
Si en pié no podeis tenervos,
Llegad, subirvos he en brazos.
Poned un pié en el estribo
Y el otro sobre mis manos;
Lo que sembrastes en mi
Vos lo torno mejorado,
Que nunca la buena tierra
Negó el fruto ningun año.
Non vos obligo en tal fecho
Nin me lincais adeudado,
Que tal escatima deben
A los reyes los vasallos:
Si es verdad lo que os digo
No dirán *los castellanos*
En oprobio de mis canas
Que vos debo et non vos pago;
Nin las dueñas de Castilla
Que á sus maridos fidalgos
Dejo en el campo difuntos
E salgo vivo del campo.

Catald que cresce el gentio:
Magüer fine yo, salvadlos.
Un tanto blando es de boca
Bien como á tal sofrenadlo;
No vos empaeche el pavor;
Dadle rienda y picad largo.
Menos causa tuvo Eneas
Pues cuando hizo otro tanto
Tan solo salvó á su padre
Y al padre de todos salvo.
Pero si en la lid sangrienta
Por la dicha del contrario
En vuestro servicio, Rey,
Finco yo fecho pedazos,
A *Diagote*¹ os encomiendo;
Catald por aquel mochacho:
Sed padre é amparo suyo
E Dios sea en vuestro amparo.
Esto dijo el montañés
Señor de Hita y Buitrago
Al rey Don Juan el primero
Y entrose á morir lidiando.»

Cayó allí tambien, abrazado al pendon de la Banda, cubierto de heridas, casi moribundo, su cuñado el insigne caballero Pero Lopez de Ayala, á quien los portugueses metieron en una jaula de hierro, paseándose de este modo por todo el reino, hasta que fué rescatado por el precio de treinta mil doblas de oro, que lograron recojer, entre

(1) Su hijo Diego Hurtado de Mendoza y Ayala.

su esposa doña Leonor de Guzman, el rey D. Juan I, el rey de Francia, y el maestre de Calatrava su primo. Ayala tan grande en la nobleza, en el valor, en la afición á las bellas letras y en su importancia en la Corte como Mendoza, fué además de señor de Ayala, señor de Arceniega y de Orozco (1349), alcalde mayor de Vitoria en 1374, de Toledo en 1375, embajador de Aragon, juez mayor de la corte en 1380, señor de Salvatierra en 1381 y embajador de Francia en la corte de Carlos VI, con el que asistió y ganó la famosa batalla de Rosebeck contra los ingleses en 1382.

Si Mendoza y Ayala tuvieron sus gloriosos representantes en Aljubarrota no saltaron los de Guevara, pues que allí peleó como bueno, aunque con mas fortuna que los anteriores, el guerrero y poeta don Pero Velez, hijo de D. Beltran, señor de Oñate, el que fué preso en Nájera, y de quien luego me ocuparé.

Hé aquí la honrosa mención que en la *Crónica rimada ó Poema de Don Alfonso oncenio* se hace del ilustre D. Ladron de Guevara, hermano de Pero Velez :

Redondillas nros. 2264. «A poco tiempo finara
Un rrico omne, buen varon,
El rrico omne de Guevara
Que llamaron don Ladron.

2265. Real varon en sus manos,
En batalla grand bracero,
En el perdieron lipuscanos
Buen escudo de asero.

2266. Dios lo quiera perdonar
Pues por él la muerte priso,
E le quiera dar lugar
En el su santo Parayso.»

Cuando murió Pero Gonzalez dejó por heredero á su hijo Diego Hurtado de Mendoza, tambien notabilísimo poeta, padre á su vez del marqués de Santillana. Casó Pero Gonzalez con doña Aldonza de Ayala, hija de Fernan Perez el de Quejana y hermana de Pero Lopez el Gran Canciller. En Diego Hurtado su hijo, que nació en Alaba en 1364, el mismo año en que su abuelo Fernan Perez tomó el castillo de Castilfabib á las órdenes del rey D. Pedro, y poco antes de que su familia se fijase en Guadalajara, se unió la sangre de las dos ilustres casas alabesas de Mendoza y de Ayala.

Entre tanto prosperaba y lucia tambien mucho la otra rama de los Mendozas, la de *los señores de Mendibil*. A Juan Hurtado de Mendoza, el firmante de la voluntaria entrega, sucedió D. Juan Hurtado *el Limpio*, el que fué prisionero en Nájera, que desempeñó mas tarde los cargos de alferez mayor de Enrique II y de Juan I, el de ayo de Enrique III, el de guarda mayor del Rey, y que obtuvo el título de ricohombre. Defendio las fronteras de Francia y Navarra con D. Beltran de Guevara en 1386, mientras el rey de Castilla tuvo que acudir á la defensa de sus provincias del Noroeste, amenazadas por el duque de Lancaster y los portugueses. Cuando hechas las paces se convinieron las treguas generales por dos años entre Castilla, Francia é Inglaterra, y el duque de Alencaster solicitó ver al rey D. Juan I en una conferencia, partió el monarca hasta Vitoria acompañado de la duquesa doña Constanza, pero no pudiendo pasar los puertos por su enfermedad y por la mucha nieve, envió á doña Constanza al lado de su marido el duque, escoltada por D. Pero Lopez de Ayala, Merino mayor de Guipúzcoa. Se encargaron de hacer cumplir las treguas y de mantener la paz en las costas y fronteras el citado Pero Lopez y D. Beltran de Guevara en Guipúzcoa; Juan Alonso de Mujica y *Juan Hurtado de Mendoza, el Mozo*, prestamero del señorío de Bizcaya, en Bizcaya; y Diego Hurtado de Mendoza y un representante de los Belascos por la costa de las cuatro villas. (*Floranes*). Véase cómo en aquellos tiempos las tres grandes casas alabesas habian llegado á tener su principal representacion de los reyes, en todas las provincias bascongadas.

Dejó Juan Hurtado de Mendoza, señor de Almaraz, Gormaz, Moron y Mendibil casado con doña Maria de Castilla, hija del Conde D. Tello, sobrina del rey D. Enrique II, los siguientes hijos :

1.^o Pero Gonzalez de Mendoza *el Malo*, padre de Juan Hurtado de Mendoza *el Bueno*, abuelo de Pedro de Mendoza *el Fuerte* y bisabuelo de Pedro Gonzalez de Mendoza, primer conde de Monteagudo.

2.^o Rui Diaz de Mendoza, Almirante, que murió sin sucesion.

3.^o Juan Hurtado de Mendoza, *señor de Mendibil*, que tuvo á Juan Hurtado de Mendoza, de quien vienen los *condes de Orgaz*, á Rui Diaz de Mendoza, de quien proceden los *condes de Castro*, los señores de Moron y los *condes de Ribadavia*. (Juan Hurtado de Mendoza el predecesor de los condes de Orgaz fué el corregidor de Bizcaya nombrado en 1541 prestamero del Señorio, contra cuyo desafuero, protestó en las Juntas de Guernica, á la cabeza de 3.000 vizcainos, el inmortal guerrero y

escritor vizcaíno Lope García de Salazar, el autor del *Libro de las buenas-andanzas e fortunas* y de la *Crónica de Bizcaya* Lope García de Salazar. De este Juan Hurtado, casado con la hija del señor de Orgaz nació Alvaro de Mendoza, señor de Mendibil; de éste, casado con una hija de los Rojas, nació Luis Hurtado de Mendoza y Rojas, y de éste, otro Alvaro, conde de Orgaz, prestamero mayor de Bizcaya. En el rollo de la villa de Mendoza estuvieron siempre unidas las armas de los Hurtados de Mendoza con las armas de Castilla, por la unión de Juan Hurtado *el Mozo* con la hija del conde D. Tello. El rollo fué deshecho por los franceses, y cuando los vecinos de la villa lo volvieron á levantar conservaron dichas armas, que aún existen en él.

En 1391 Juan Hurtado de Mendoza dió en rehenes á su hijo Pero Gonzalez, y Pero Lopez de Ayala al suyo Fernan Perez, como garantía del cumplimiento del concierto que hicieron en Perales los grandes del reino, para sosegar los continuos trastornos que traían entre sí, disputándose la gobernación del reino.

A mediados de esta época que recordamos (1350) figuraban mucho en Alaba y los pueblos cercanos, como gentes de señorío: Rui Sanchez de Heredia y Diego Ortiz de Montoya en Bergüenda; doña Toda Ochoa de Avendaño y Sancho Ruiz de Rojas en Fontecha; Rui Sanchez de Cárcamo en Gurendes; los Belascos y los Haros con sus apoderados en Leciñana; Ferraut Sanchez y Rui Sanchez de Villañane en Angulo; y Lope de Mendoza y Juan Sanchez de Salcedo en Tuesta, (*Becerro de las Behetrías*); los Avendaños en Villa-real; los Mugicas y Butrones en Aramayona y los Ortiz de Zárate en Zuya.

III.

LOS GUERREROS ALABESES POETAS.

Bien pudieron orlar sus escudos de armas estos insignes capitanes alabeses con el envidiado laurel de la poesía, como lo adornaron con los timbres ensangrentados de la guerra, y lo mismo pueden apellidarse cuna de heróicos combatientes las torres de Mendoza, de Quejana y de Guevara, que asilo de las musas. Pero Gonzalez de Mendoza escribió en su juventud numerosas composiciones poéticas del

gusto llamado provenzal, denominándolas *serranas*, y de las cuales hace especial mención su nieto, el famoso marqués de Santillana. Como muestra de sus cánticas amatorias, escritas en obsequio á una dama que no correspondió á su cariño, léanse las siguientes :

«Por Deus, señora, non me matedos
Que en miña morte non ganaredes.

Muy sin-infinta é muy sin desden
Vos amey sempre mas que á otra rren,
E si me matedes por vos querer bien,
¿A quien vos desama, qué le faredes?

Servir vos siempre á guis de leal
Por vos sufriendo cuytas é grant mal,
Vos non seades tan descomunal
Pues á mi en voso poder tenedes.

Quando alongado de vos eu sejo
Matarme quere el vosso dessejo
E de sy moyro por vos, espejo
¡Tan adonada me parescedes!

Quando á la falla vos me chamastes
De todo engaño me sequerastes,
Tenent, señora, lo que jurastes
Si non de my grant pecado avredes.

Pero te sirvo syn arte
¡Ay amor, amor, amort
Grant cuya de mi parte.

Dios que sabes la manera
De mi ganas grant pecado,
Que me non mostras carrera
Por do salga de cuidado
Pues aquesta es la primera
Dona de quien tuy pagado
Que non amo en otra parte.

La miña entençon era
E sserá mas todavia,
Muy leal e verdadera
Contra la sseñora mia;
Mas cuando me desespera
Del su bien que atondia
Todo mi corazon parte.»

El alabés D. Diego Hurtado de Mendoza y Ayala siguió con en-

tusiasmo y éxito las tareas poéticas de su padre y de su tío el gran escritor Pero López.¹

Fué Diego Almirante mayor de Castilla (1392) mientras su tío Juan Hurtado era Mayordomo de la casa real y Enrique III le hacía señor de Agreda, Ciria y Borovia y luego de Almazán y Santisteban. Mandó una flota contra Portugal y ganó la villa de Miranda de Duero. Vivió siempre en las casas y haciendas que constituyan el mayorazgo de su padre en Guadalajara y casó dos veces: la primera con doña María de Castilla, hermana de D. Juan I, y la segunda con doña Leonor de la Vega, hija de Garcilaso de la Vega, de Santillana. De este modo se unieron las casas de Mendoza y de Santillana, figurando desde entonces en el escudo, las primitivas armas de aquella, con el *Ave María* en campo de oro que usaba esta, como luego diré.

Fueron hermanos de D. Diego Hurtado de Mendoza estos:

Íñigo de Mendoza, de quien proceden los condes de Priego.

Hernando, Juan y Pedro, que murieron sin sucesión.

Juana de Mendoza, la *Rica hembra*, mujer del Almirante y poeta Alonso.

Enriquez, hijo del maestre D. Fadrique, que mató el rey D. Pedro; y María, Mencia, Elvira e Inés, que casaron con muy ilustres personajes.

Retratando al almirante D. Diego, su primo el poeta Fernan Pérez de Guzman, dice: «Fué pequeño de cuerpo y descolorido del rostro; la nariz un poco roma; pero de bueno e gracioso semblante, e segund el cuerpo assaz de buena fuerza. Ombre de muy sótil engenio, bien razonado, muy gracioso en su decir, osado et atrevido en su fablar, tanto que el rey don Enrique el Tercero se quexaba de la su soltura et atrevimientos.»

Sus composiciones poéticas fueron en su mayor parte amatorias, como las siguientes:

«Fuerza he de contemplar
e euydar con grant dolor
por qué puse mio amor
en quien me quiera olvidar.

(1) Sobre las ilustres casas alahesas de Ayala y de Guevara publicará el autor de estos apuntes, otros detenidos trabajos, ilustrados con láminas, que se van recogiendo poco á poco para formar, con el presente y otros diversos ya publicados, una curiosa y completa historia de nuestro país.

Mi cuydado es maginar
e pensar en lo passado,
como triste naimorado
que me quise namorar.

Si me face desdonar
placer m' á ser desdonado
et jamas non ser ganado
si me non quiere ganar.

A aquel árbol, que mueve la foxa
algo se le antoxa.

Aquel arbol del bel mirar
façe de manyera flores quiere dar:
algo se le antoxa.

Aquel árbol del bel veyer
façe de manyera quiere florecer;
algo se le antoxa.

Façe de manyera flores quiere dar:
ya se demuestra; salidlas mirar;
algo se le antoxa.

Façe de manyera quiere florecer:
ya se demuestra; salidlas á ver;
algo se le antoxa.

Ya se demuestra; salidlas mirar:
vengan las damas las frutas cortar:
algo se le antoxa.

Sus composiciones se conservan en un códice manuscrito de 178 fojas, en la Biblioteca Patrimonial de Palacio, segun testimonio de nuestro insigne maestro, el sabio D. José Amador de los Ríos. (Historia crítica de la literatura española, 2.^a parte, cap. vi, not. 1.)

D. Diego murió en Guadalajara en 1405, á los 41 años, y está sepultado en el convento de San Francisco, dejando de siete años de edad á su hijo D. Iñigo Lopez de Mendoza, que fué el insigne *marqués de Santillana*, gloria de la literatura nacional, autor de las famosas *Serranillas*; de los sonetos fechos al itálico modo; de las Obras de amores y de la Comedieta de Ponza. Nació el marqués en Carrion de los Condes, en esta provincia de Palencia, y aun hace pocos años se conservaban, y he visto y dibujado las ruinas de su palacio en la plaza que se llama *Del Infantado*.

Además de D. Diego, fueron hijos de D. Pedro Gonzalez, D. Iñigo, de quien proceden los condes de Priego, D. Fernando, D. Juan y D. Pedro; *Doña Juana de Mendoza, la rica bembra*, mujer primera del poeta D. Diego Gomez Manrique, y después del Almirante y poeta D. Alfonso Enriquez, enterrados él y ella en el convento de Santa Clara de esta ciudad de Palencia; doña Maria, doña Mencia, doña Elvira y doña Inés, mujer de Mosen Rubí de Bracamonte. Casado el Almirante D. Diego la primera vez con la hermana del rey D. Juan I, casó en segundas nupcias con doña Leonor de la Vega, hija de Garcilaso de la Vega, del solar llamado en la montaña de Santander, *Asturias de Santillana*, ¹ descendiente de aquel Garcilaso, Justicia mayor de Alonso XI, que en la batalla del Salado, persiguió y mató a un jefe moro, que llevaba atado en la cola del caballo un cartel con el nombre del *Ave Maria* y en memoria de cuya hazaña tomó esta familia por armas el Ave Maria en campo de oro.

Tuvo siempre D. Diego convertida su aristocrática casa de Guadalajara en un verdadero Parnaso, siendo él el principal sostenedor y amparo de la poesía. Su médico el árabe Mahomed el Jartose, su hermano Iñigo Lopez de Mendoza y el noble campesino Garcia de Pedraza dejaron a su lado, en la poesía castellana, evidentes muestras de su inspirado ingenio y contribuyó no poco a sostener las aficiones de la familia el estro del veterano, festivo y enamorado poeta, el insigne D. Alonso Enriquez, marido de doña Maria de Mendoza, a la cual dedicó desde joven todas las primicias de su inspiración y los cantos de su encendida musa, no logrando casarse con ella, ya viuda de Gomez Manrique, sino después de haberla dado un bofetón; tremenda injuria que ella no encontró modo de castigar, sino haciendo al poeta su marido. Fue tan fecundo en su prole como en sus composiciones, ya que llegó a tener doce hijos, de los cuales el mayor fue abuelo del rey Fernando el Católico, que de este modo llevó en sus venas sangre del rincón de Mendoza.

También tuvo poetas D. Diego en la descendencia de su primera mujer, pues que su hija doña Aldonza casó con el duque de Arjona D. Fadrique, autor de multitud de poesías amorosas, protector de diversos trovadores y hombre de gran poderío político, que murió preso en el castillo de Peñafiel en 1430.

(1) De aquí supuso, en su humorístico génio, que era el insigne alabés, F. Antonio de Guevara.

Grande importancia adquirió tambien por aquellos tiempos en la Corte y en las letras el ilustre pariente de D. Diego, el alabés *D. Pedro Velez de Guevara*, hijo del señor de Oñate D. Beltran y casado con doña Isabel, hija de D. Tello el hermano de Enrique II. Sus *cantigas y decires* figuran en primera linea entre las producciones de la escuela *provenzal*, á que pertenecen estos ingeniosos alabeses, así como otros, que con tanto entusiasmo cultivaron la poesía erudita y cortesana á fines del siglo XIV y principios del XV. Retirado á Guevara por las intrigas y persecuciones de sus émulos los cortesanos y magnates palaciegos, dedicó á la Virgen numerosas composiciones y una muy notable tambien á la muerte de D. Enrique III. Hé aquí algunas muestras de su inspiracion :

«Señora, grande alegría
Syento en mi corazon,
Pues te llaman con rason
Virgen, sol del mediodia.

En ti tengo yo esperanza
Estrella de los maytines,
A quien dan los serafines
Loor é grande alabanza:
Señora, mi esperanza
En ty es toda sason,
Pues que de ty galardon
Espere, señora mia.

Bien demuestran quanto vales
Las tus obras muy granadas,
Por ti fueron reparadas
Las sillas angelicales.
Librame de todos males
Amiga de Salomon,

Pues de nostra salvacion
Tu fuste carrera é vya.
Siempre fué la tu costumbre
Rresponder á quien te llama,
E catar á quien te ama
Con ojos de mansedumbre:
¡O mas clara que la lunbre,
Luis é puerta de perdon,
Santa sobre quantas sson
Sey con migo toda vya!

Todo el mundo fué alumbrado
Con el fruto que nos diste,
Virgen al que tu paryste
Digno é santo sin pecado:
Sseno bien aventurado
Lleno de tan noble don
Por amor deste ssermon
Virgen santa tu me guia.»

Como poeta descriptivo del sentimiento y de los sucesos era muy hábil. Así habla de la muerte del rey:

«El fuese su vya, dexonos con duelo
Con mucha mansylla todos denegridos :
De lágrimas bivas cobrimos el suelo!
A Dios enojavan nuestros alaridos!»

Véase una descripción llena de relieve y de verdad :

«La dueña garrida está deinudada,
De lágrimas bivas lleno su regaço

Pues es ya tollida de su diestro braço
 La que por el mundo era tan loada.
 La color perdyda, la vysta turbada,
 Triste é perdidosa de su buen asco,
 Non sé que me diga que nada non veo
 De todos los bienes, en que era dotada.

En quanto alongada la vi de plaseres,
 Segund otras veces yo la había vysto
 Por ende le dixe «Señor Jesu Christo,
 Por él te conjuro que digas quien eres:»
 Mas poco montaron todos mis saberes,
 Salvo que llorava diciendo: «Fortuna,
 Asy van las cosas, segunt que tuquieres.»

Toda me paresce que estava tremyendo
 Aquesta señora de que vos deparo,
 Como fis la dueña vecina del parto,
 Cuando los dolores la van requiryendo:
 El manto caido, las manos torcyendo,
 E con la grant vasa fuera de sentido,
 Sus voces agudas con grant apellido
 Los cielos paresec que yyan rrompiendo.

Mostrar non puedo el su noble gesto
 Que resplandecia mas quel sol de Mayo;
 Era denegryda de golpe de un rrayo
 E con tanto yo ato aqui mi cabestro:
 E non entyendo más que fable en esto
 Nin de la fiesta de esta grant Señora
 Salvo que la veo desir cada hora:
 «Non puede grant tiempo durar todo questo.»

Los Guevaras vivieron en Guevara, en Oñate y en Vitoria. Don Beltran está enterrado en la capilla mayor de Santo Domingo de Vitoria, su nieto otro Pedro de Guevara, fundó el palacio y colegio de Oreitia y el famoso Iñigo Velez, que sucedió á su hermano Pedro en 1455, despues de intentar un ataque contra los guipuzcoanos en Marulanda, en el valle de Leniz, ayudado por 600 caballos que le envió el condestable de Castilla, al ver tan decididos á los guipuzcoanos, «volvieron el uno á Guevara con los suyos y el otro (el capitán Herrera que iba con su caballería), al condestable.» (*Floranes. Memorias de los bandos de Oñate y Leniz.*)

D. Iñigo reedificó sobre el viejo torreon de Guevara el nuevo

castillo, el mas fuerte y elegante que hubo en Alaba, que se alzó severo y magestuoso sobre el pueblo de los condes hasta la conclusion de la primera guerra civil en que, habiendo servido de constante asilo á los defensores de D. Carlos, que allí sostuvieron su bandera con célebre tenacidad, fué volado por las tropas del gobierno, algun tiempo despues de rendido. En la triste guerra ardió tambien la histórica casa señorial de Guevara, que en otro estudio describiré, y cuyas ruinas he visitado tambien con palpitante y honda curiosidad, evocando estos nombres famosos. Las armas de la casa de Guevara, que allí copié y que he vuelto á encontrar en diversos puntos de Castilla, son : un escudo acuartelado, en el que alternan cinco panelas de oro, con tres bandas de gules, cargadas de armiños, cual se vé en la lámina.

En pocos años fueron desapareciendo sucesivamente los grandes guerreros y poetas alabeses : el Almirante D. Diego de Mendoza murió en 1405 ; D. Pero Velez de Guevara poco mas adelante, y en 1407 D. Pero Lopez de Ayala, el glorioso poeta, cronista y Canciller mayor de Castilla, cuyo cadáver fué trasladado desde Calahorra á la torre del convento de Quejana, donde está enterrado en suntuosísima sepultura, al pié de curiosas tablas góticas, ocultas por churrigueresco altar, en un ámbito abandonado, lleno de polvo y de trastos viejos, y cuya Torre-sepulcro, es sin embargo, un monumento de la historia y de la literatura castellana.

Allí yace, no al lado de su mujer doña Leonor de Guzman, por mas que las estatuas de los dos esposos están juntas en el admirable panteon, allí yace el autor de las *Flores de Morales de Job*, el traductor de Boccio, de Guido de Colonna y de Juan de Boccacio, el autor del gran poema el *Rimado de Palacio* que escribió estando preso, y que consta de seis mil cuatrocientos treinta y seis versos; el eminente escritor que nos dejó las *Crónicas de D. Pedro, de D. Enrique II, de Don Juan I* y el principio de *Ia de D. Enrique III*; el autor del *Libro de la Cetrería*, que compuso despues de su prision de Aljubarrota, en el castillo de Oviedes ; allí está el cuñado del heróico Pero Gonzalez de Mendoza, digno émulo suyo en el ingenio y en el valor, y dignos ambos de que la provincia de Alaba honre sus nombres, como todos los pueblos cultos enaltecen hoy los de sus gloriosos hijos.

V.

DESCENDENCIA DE LA CASA DE MENDOZA.

Los ilustres alabeses procedentes de Mendoza y Mendibil llevaron á toda España su nombre y su escudo de armas, para darles mayor lustre y fama cada dia. D. Pero Gonzalez de Mendoza casó en prime-
ras nupcias con doña Maria Pecha, oriunda de una gran familia de Siena en Italia, y de ella heredó las haciendas que, con el tiempo, le hicieron trasladar su residencia á la villa de Guadalajara. Casó des-
pues, como hemos dicho, con doña Aldonza de Ayala, hija de Fernan Perez de Ayala ⁽¹⁾ y camarera mayor de la reina doña Juana, mujer de Enrique II. Su hijo el almirante Diego Hurtado nació en las poses-
siones que el viejo Fernan Perez tenía en Alaba. De Diego Hurtado nació, en las posesiones que los Garcilasos tenían en Carrion de los Condes, el marqués de Santillana. Este unió los escudos de armas de ambas casas, que figuran hoy en la del *Infantado*: Un escudo en sotuer ó aspa con la barra verde persilada de oro, en campo de san-
gre, arriba y abajo, y con el *Ave Maria Gratia plena* en los dos late-
rales sobre fondo de oro. ¡A qué recordar aquí la gloria del marqués de Santillana, que todos los literatos conocen y cuyo nombre enalte-
cieron Hernando de Pulgar, Juan de Mena, al que hizo un gran se-
pulcro en Torrelaguna, Gomez Manrique, Hernan Mexía, Garibay (lib. 17, Cap. 5) Zurita, Hernan Perez de Guzman, Mariana y tantos otros! Fué tambien el marqués conde del Real de Manzanares.

Tuvo los siguientes hijos: D. Diego Hurtado que le sucedió en el título; D. Diego que fué primer *conde de Tendilla*; D. Lorenzo *vizconde de Torija*; D. Pedro, señor de Valle-hermoso; DON PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA obispo de Calahorra y de Sigüenza, arzobispo de Sevilla, el que entró en la Alhambra de Granada el dia de la entrega, el llamado *Gran Cardenal de España*; D. Juan Hurtado de Mendoza; doña Mencia, mujer del condestable de Castilla; doña Maria, mujer de Perafan de Ribera, y doña Leonor, mujer de D. Gaston de la Cerda, conde de Medinaceli.

Al hijo mayor D. Diego le dieron los reyes Católicos el título de Duque del Infantado, que hoy va unido al de Osuna, y en el docu-

(1) Por una errata de caja se ha puesto en la página 8, Fernan Perez, por Fernan Perez, así como Fermín Sanchez de Velasco por Fernan.

mento, que tengo á la vista, firmado en Toro en 22 de Julio de 1475 dice, hablando de la importancia de esta familia : «E acatando otro si á los grandes hombres, é cavalleros, hermanos, yernos y hijos y sobrinos y parientes vuestros que conmigo y en mi servicio aqui estan en los dichos reales, y ofrecidos conmigo y con vos á la dicha batalla (la de Toro) los cuales por sus grandes dignidades é estados é por los grandes deudos que con vos tienen es razon de ser aqui nombrados, especialmente el reverendísimo don Pedro Gonzalez de Mendoza, Cardenal de España, Arzobispo de Sevilla *nuestro tío*, vuestro hermano, y don Pedro de Velasco conde de Haro, Condestable de Castilla vuestro cuñado, é don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque vuestro yerno, é don Lorenzo Suarez de Mendoza conde de Coruña y Vizconde de Torija vuestro hermano, é don Gabriel Manrique Conde de Osorno vuestro primo, y don Pedro de Mendoza conde de Monteagudo vuestro sobrino y don Diego Hurtado de Mendoza Obispo de Palencia vuestro sobrino é Alfonso de Arellano vuestro yerno, y don Juan y don Hurtado de Mendoza vuestros hermanos etc., etc., etc.» El título de *El Infantado* procede de llamarse así la comarca donde están las villas de Alcocer, Salmeron y Valdeolivas, cuyo señorío pertenecía á los mayorazgos de esta casa.

Figuran además, en las otras ramas, entre los nombres famosos de los Mendozas :

1.º Los condes de Priego.

2.º Los marqueses de Mondejar, condes de Tendilla. Uno de ellos, el segundo, D. Íñigo Lopez de Mendoza, es el que figura en el gran cuadro que el insigne pintor Sr. Pradilla, Director de la Academia de Roma, acaba de pintar y cuya fama recorrerá el mundo entero, con el título de *La Rendicion de Granada*. En él se vé, en efecto, al ilustre descendiente de Alaba, que recibió las llaves de la ciudad de Boabdil, siendo nombrado jefe de la nueva ciudad, mientras su tío el Gran Cardenal hacia tremolar su bandera y el pendon real en la torre de los Gomares. «El rey Católico no consintió que el Moro se apease, ni le dió la mano, aunque se la pidió, como estaba capitulado. Besóle en el brazo derecho y con mucha tristeza y ternura muy inclinada, le dijo: «Tomad, señor las llaves de esta ciudad, que yo y todos los que estamos dentro, somos vuestros.» El Rey le abrazó y honró mucho y le consoló y lo mismo la Reyna, que había ya llegado. Tam-

poco le dió la mano y acaricióle y favorecióle y entrególe á su hijo que estaba en rhenes.

El Rey dió las llaves á la Reyna, y la Reyna al Príncipe D. Juan y el Príncipe á *D. Íñigo Lopez de Mendoza* Conde de tendilla, que fué el primer Alcaide de aquella fortaleza, la mayor de Europa, segun Estéban de Garibay (lib. 50, cap. 24) y le hizo Capitan general de el Reino de Granada, merced muy debida á lo mucho y muy bien que sirvió en esta conquista... (*Salazar y Mendoza, Crónica del Gran Cardenal*. Cap. LXIX).

3.^o Los Condes de la Coruña.

4.^o Los marqueses de Zenete ; D. Pedro Gonzalez de Mendoza, siendo ya Cardenal y Arzobispo de Sevilla, tuvo en doña Mencia de Lemos en 1464 á D. Rodrigo Ruiz Diaz de Vibar de Mendoza, conde del Cid, y á D. Diego Hurtado en 1472; como tuvo de doña Inés de Tovar, hija del señor de Cevico de la Torre á D. Juan Hurtado de Mendoza en 1467. D. Rodrigo recibió el título de *Marqués de Zenete* y asistió con su padre á la Conquista de Granada. Esta casa se refundió muy pronto en la del Infantado. D. Diego Hurtado *Conde de Melito*, se distinguió en las guerras d' Nápoles y fué *Duque de Francavila*.

Ya queda dicho que los *Señores de Mendibil* y de la Rivera del Zadorra ⁽¹⁾ subieron tambien á muy encumbrados puestos. Hermano de Pero Gonzalez de Mendoza fué aquel Rui Diaz de Mendoza el Almirante, que sucedió en este cargo á su tío Diego Hurtado y cuya temprana muerte cantó el famoso trovador Ferrant Sanchez de Talavera en aquellos versos que parecen precursores de las celebradas coplas de Jorge Manrique y que empiezan :

Pues ¿dó los imperios é dó los poderes,
E rreinos, é rrentas, é los señorios?
¿A dó los orgullos, las famas é brios
A dó las empresas, á dó los trahieres?
¿A dó las sciencias, á dó los saberes.....
¿A dó los maestros de la poesía?....
.....
.....

(1) Este título fué unido á los de los Señores de Mendibil desde los tiempos en que D. Fernando Hurtado hijo de la reina doña Urraca y del conde D. Gomez Salvadores, criado en Mendibil, casó con la alabesa doña Guiomar Alonso, de cuyo matrimonio nació la ya citada doña Leonor Hurtado, señora de Mendibil, Martioda, Estarrona y los Guetos, que casó con Diego Lopez de Mendoza. (1295).

De su hermano D. Juan Hurtado señor de Mendibil proceden los condes de *Castrogeriz*; de su otro hermano Diego Hurtado los *marqueses de Cañete*, una de cuyas descendientes doña María Ana casó, aquí en Palencia, con D. Sancho de Castilla, nieto del famoso obispo D. Pedro de Castilla, nieto de D. Pedro el Crnel, quien de dos mujeres «una Isabel de nacion inglesa y otra María Bernarda dejó muchos hijos, cuatro varones D. Alonso, D. Luis, D. Sancho, y D. Pedro y otras tantas hembras, doña María, doña Isabel, doña Catalina y doña Constanza. Aquí en Palencia, en el palacio llamado de D. Sancho y en la iglesia de San Lázaro, están las armas de Mendoza unidas á las de Castilla.

De Juan Hurtado de Mendoza señor de Mendibil procedieron tambien los *condes de Orgaz*.

Un vástago muy ilustre de la casa de los señores de Mendibil es tambien el celebrado y tiernísimo poeta *Jorge Manrique*, hijo de una alabesa y marido de otra descendiente de Quejana. Fué, en efecto, el autor de las inimitables *Coplas*, hijo de D. Rodrigo Manrique, primer conde de Paredes de Nava y de doña Beatriz de Mendoza, hermana de Juan Hurtado, señor de Cañete, hija de Diego Hurtado el defensor de Jaen, y nieta de Juan Hurtado, el prisionero de Nájera. Llamóse, pues, el poeta: *Jorge Manrique de Mendoza*. Casó con doña Guiomar de Ayala y Meneses, hija de D. Pedro Lopez de Ayala el *Tuerto*, conde de Fuensalida, y nieta del gran Canciller y poeta Pero Lopez; de modo, que la hija de Jorge Manrique se llamó: Luisa Manrique de Mendoza y Ayala.¹ Murió Jorge Manrique muy jóven, en defensa de Enrique IV, contra el marqués de Villena, despues de herido en el combate de Cañavete en 1479.

Entre la ilustre descendencia de Mendoza, cuya historia detallada necesitaría algunos volúmenes, encuentro: A. Fray Iñigo Lopez de Mendoza, fraile franciscano, poeta famoso de la Corte de los Reyes Católicos, tan estimado por estos, como vituperado y denigrado por sus émulos y por los palaciegos y servidores de los grandes. Escribió con suma facilidad y donosura: *La Vida de Nuestro Señor Jhesu-Xpo*, cuya aceptacion fué muchísima entre la gente aristocrática, *El Sermon*

(1) Así como los Ayalas, Pero Lopez y su hijo Fernan Perez, quedaron en Alaba y están enterrados en Quejana, este Pedro Lopez, hermano de Fernan, heredó en Toledo, y allí está enterrado en la Capilla mayor de la parroquia de Santo Tomé.

trovado, el *Dictado* en vituperio de las malas mujeres y alabanza de las buenas, las *Coplas* en elogio de sus Reyes, *La Cená de Nuestro Señor*, la *Justa de la Razon contra la sensualidad*, *Los Gozos de Nuestra Señora*, *El Dechado de la Reina doña Isabel*, *La Pasión del Redentor*, las *Coplas al Espíritu Santo* y la *Lamentación á la quinta angustia de la Virgen*. De la sátira el *Dictado*, que es una composición muy estensa y animada, tomo estas descripciones de las malas y de las buenas mujeres:

Las primeras :

Son aquellas el mochuelo
que con los ojos convida
á los tordos que los comen:
Son el cebo del anzuelo
que faça costar la vida
á los peces que lo comen

Son secreta saetora
do nos tira Lucifer
con yerba, por nos matar
Son carne puesta en bulytrera
que quien la viene á comer
escota bien el yantar.

Las segundas :

Son un lucido brocado
que pocas personas visten
sino grosero sayal;
Son aleazar defensado
do pocas almas resisten
á los combates del mal.

Son ángeles y mujeres
en la vida y fermosura;
en los cuerpos y en las almas
Son santos en los aforos;
laurelos en la verdura.
mas en el fruto son palmas.

Extraordinaria fama y renombre muy superior á la de este cancionero fraile cortesano, alcanzó otro Mendoza, *D. Diego Hurtado*, hijo del segundo conde de Tendilla y de doña Francisca de Pacheco, «la gran figura histórica de la España del siglo de Carlos V» según afirma D. Adolfo de Castro. Brilló en la diplomacia y en las armas á grande altura y fué un poeta y literato de los mas renombrados. Embajador de Carlos V en Venecia en 1530; representante del mismo y gran personage en el concilio de Trento, 1542; embajador en Roma en 1550, dió á la biblioteca del Escorial seis arcas llenas de preciosos manuscritos griegos, que le regaló el Gran Turco Soliman. Dejó escritas sus deliciosas *Poesías* en las que son notables: las Cartas, Sones, Eglogas, Elegias, Canciones, Endechas, Villancicos, Quintillas y Redondillas, cuyo elogio hicieron tan cumplidamente Fernando de Herrera, Lope de Vega, Tamayo de Vargas, Saavedra Fajardo y otros. Hé aquí como asienta el célebre Cristóbal de Castillejo la importancia

de Hurtado de Mendoza, en la revolucion que se operó en la poesía española en el siglo XVI:

Musas italianas y latinas
 Gentes en esta parte tan extraña
 ¿Cómo habeis venido á nuestra España
 Tan nuevas y hermosas clavellinas?
 O ¿quién os ha traído á ser vecinas
 Del Tajo y de sus montes y campaña?
 O ¿quién es el que os guia y acompaña
 de tierras tan agenas peregrinas?—

Don Diego de Mendoza y Garcilaso
 Nos trujeron y Boscan y Luis de Haro,
 Por órden y favor del Dios Apolo:
 Los dos llevó la muerte paso á paso
 El otro Soliman; *y por amparo*
Solo queda don Diego y basta solo.

Como prosista es tambien uno de los modelos que se recomiendan entre los grandes estilistas del siglo XVI. Su *Guerra de Granada* es un libro universalmente ponderado y leido. Escribió, además de esta importante obra: *El Lazarillo del Tormes* y multitud de *Cartas literarias*, paráfrasis, historias particulares y traducciones, conservándose de él, aún inéditos, curiosos trabajos manuscritos. Es muy interesante el retrato personal de D. Diego, hecho por Sedano en el *Parnaso Español*. «Fué —dice— de grande estatura, robustos miembros, el color moreno *oscurísimo*, muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga y *alorrascada*, el aspecto fiero y *de extraordinaria fealdad de rostro*.»

Tambien ilustró el nombre de esta casa D. Bernardino Suárez de Mendoza de la familia de los Condes de la Coruña y vizcondes de Torrija, que escribió los *Comentarios de la guerra de los Países Bajos*, la *Teórica y práctica de la guerra* y la traducción de los 6 libros de la política de Justo Lipsio. (1580).

De D. Juan Hurtado de Mendoza, Conde de Orgaz, señor de la Ribera del Zadorra y de Mendibil, nació entre otros hijos, doña Constanza, la cual casó con Juan Martínez de Leyba, el Fuerte, y de este matrimonio fué hijo aquel inmortal caudillo de las guerras de Italia, D. Antonio de Leyba y Mendoza, discípulo del Gran Capitán y maestro del Duque de Alba, héroe del sitio de Pavia, de Milán y de Nápoles, Príncipe de Asculi, marqués de Tela y conde Monza, á quien el Em-

perador Cárlos V y todos los soldados de Italia llamaron siempre con respeto *el señor Antonio*. Los Leybas proceden de Alaba y se establecieron, con otros muchos repobladores bascongados, en la Rioja, en la villa de Leyba, y en otras, que llevan nombres puros euskaros, y que ocupan amplio espacio desde el Ebro hasta las montañas del pico *Urbion*. Los cronistas antiguos indican que descienden los Leybas, unos, de los condes de Grañon en la Rioja, otros, de la casa de Abalos, y respecto á la traducción ó interpretación de nombres de Leiba, contando Albar Sanchez Garcés la historia de esta casa, y la tradición del combate con un moro, asienta que procedió de «Por su ley va», esto es que peleó uno de la casa «en defensa de su ley»; fray Pedro de Valencia lo hace derivar del de el rey godo Liuva, y otros apuntan que viene de la casa francesa de Levy de los condes de Ventodour. (*Compendio general de la nobleza de España* por el P. Luis de Ariz, Benedictino), obra manuscrita que tengo á la vista. Ridícula pretension es la de querer explicar de ese modo un apellido tan esencialmente bascongado, del cual hay aun bastantes familias en Alaba y Bizcaya, y que significa: «Al pié de la sima ó hondonada,» (*Ley-ba*). Los Leybas, como los Mendozas, como otros tantos apellidos y familias euskaras, proceden de nuestro país, del cual salieron, para establecerse al otro lado del Ebro en las guerras de la Reconquista. He creido siempre que el célebre Juan Martínez de Leyba, el arreglador de las cuestiones entre Vitoria y la Cofradía de Arriaga, el amigo íntimo de los Hurtados era alabés, por haberlo oido así en casa de Leyba, cercana á la casa de Bengoa en Aramayona, pero aunque así vá consignado, aun en estas mismas memorias, enmiendo mi error, al ver en la historia de la familia de Leyba, que todos los de este apellido nacieron en Leiba de la Rioja desde el siglo XI en adelante.

De la casa de los Mendozas, marqueses de Cañete salió, por último, un hombre tan insigne que dejó su fama á tanta altura como los mas grandes capitanes de la época de Felipe II. Fué D. García Hurtado de Mendoza quien, despues de haber peleado de mozo en Italia y en San Quintin, marchó á sujetar á los indios de Chile, y á repoblar aquellas comarcas, que estaban devastadas, y en las que nuestra dominacion corría peligro. Venció á los indios, peleó como un héroe, fué herido de gravedad muchas veces y fundó y pobló las ciudades de MENDOZA, Cañete, Osorno, Villarrica, La Concepcion, Los Infantes, Córdova, Los Juris y San Juan del Oro. De este modo un Mendoza,

dejó para siempre en el nuevo mundo el nombre de la humilde villa de Alaba, cuna de tan ilustres gentes. Descubrió la comarca de los indios Coronados, y gran parte de la costa occidental del estrecho de Magallanes, y fué tan asomado entre aquellos naturales, por sus grandes hechos, que los indios le llamaron *San García* (P. Ariz, Compendio M. S. fol, 232). Regresó á España, fué á Italia, reforzó la plaza de Milan con numerosas piezas de artillería, en las que hizo poner las armas de Mendoza, debajo de las de Castilla; volvió al Perú de Vicerrey, cuyo cargo había tenido tambien su padre D. Andrés e hizo las poblaciones mineras de Vilcabamba, Guailas, Nuevo Potosí, Castro, Virreina y los Moyos. Derrotó en aquellos mares la escuadra inglesa de Richard de Stquires, derrotó despues al famoso almirante Draque y á sus 36 galeones y vino á España con diez y nueve millones y medio de ducados que entregó al tesoro Real.

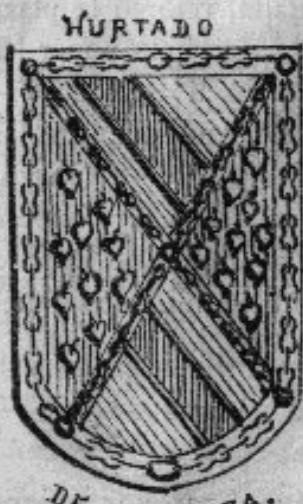
VI.

Pobre y olvidada la villa de Mendoza, aun evoca para los amigos de la historia y de las viejas tradiciones tan grandes recuerdos. En su rollo he dicho que campean al lado de las armas de Castilla las armas de los Hurtados de Mendoza, las bandas y las diez panelas con las cadenas de las Navas en forma de sotuer ó aspa. Hubo en lo antiguo una iglesia de San Martín y en ella estuvieron enterrados, entre otros Mendozas, Diego Hurtado el que asistió á la voluntaria entrega de 1332, abuelo del gran Pero Lopez y doña María de Gueto y Salazar, llamada de Rojas. Cuando hace muy pocos años se destruyó este templo, quedó entre sus restos un hermoso sepulcro que algun descendiente ¹ labró para dichos señores, y en el cual se ven las armas del Infantado y las estrellas de Rojas. Si el curioso visitante quiere contemplar los trozos que quedan de este sarcófago, con su estatua yacente, pase al interior de la Torre de Mendoza y allí los hallará, lastimosamente rotos por las partidas en esta última guerra.

La iglesia de la villa, del barrio de San Estéban, fué erigida por los Condes de Orgaz.

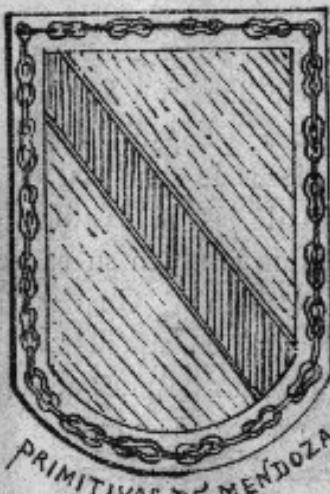
Entre las casas con armas hay varias curiosas: una acuartelada con

(1) Tal vez D. Diego Hurtado de Mendoza y Luna, tercer duque del Infantado, caballero del Toison, que recibió á Francisco I cuando venia preso de Pavia.



HURTADO

DE MENDOZA.

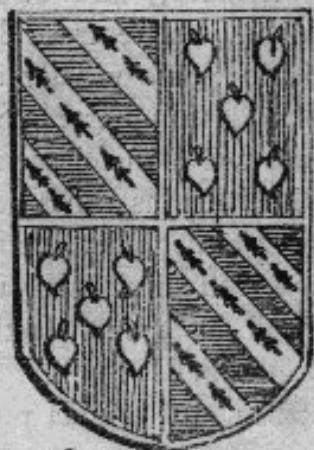


PRIMITIVAS DE MENDOZA.



MENDOZA

DUQUES DEL INFANTADO



GUEVARA.

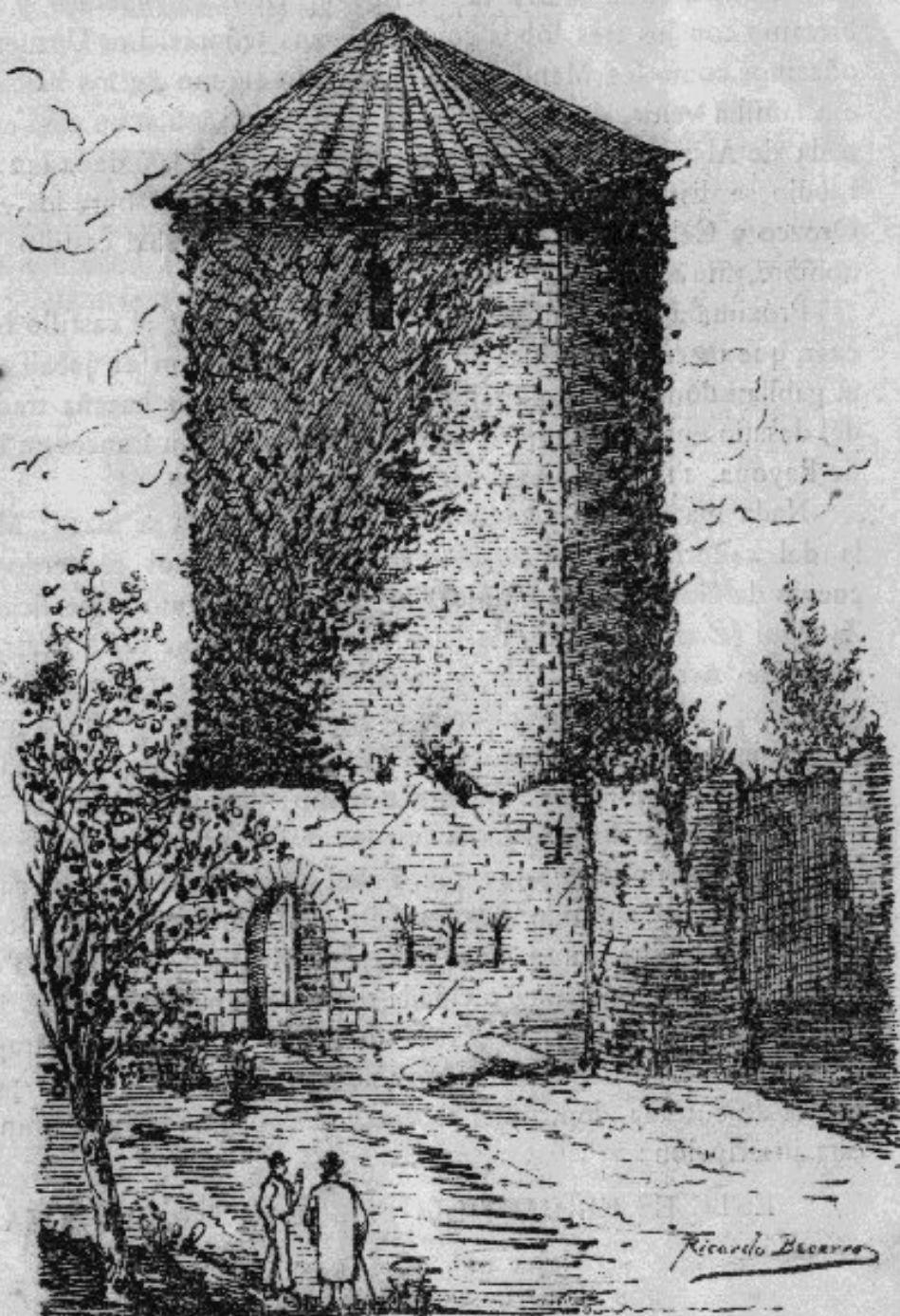


AYALA.



GAONA.

R. Becerro



Torre castillo de Mendoza en Alaba.

los timbres de Ayala y Guevara, enfrente del rollo del pueblo y entre los dos barrios ; otra con el escudo de la casa de Unzueta, con las aspas de Baeza en la orla y la inscripción *Todos magnánimos* y el roble bizcaino con los tres lobos cebados de sus señores. Los Unzuetas eran oñacinos como los Mendozas y bien pudo alguno de los bizcainos de esa familia venir, desde el valle donde vivian, á fijar su casa en la llanada de Alaba, despues de las famosas contiendas de 1442. Desde Llodio se distingue el altísimo *Unceta-pico*, que cae sobre los valles de Orozco y Ceberio en el que estaba el inespugnable castillo de este nombre, muy sonado en la historia de Bizcaya.

Próxima á la derruida iglesia de San Martín y al castillo hay otra casa, que ostenta las armas de Gaviria, el roble con el jabalí al pie y el gabilan dominando al gallo, en memoria de la hazaña tradicional del desafío entre un guipuzcoano de esta casa y un francés en el cerco de Bayona, 1131.

Nada mas de curioso hay en la villa; allí cerca se alzan: Mártires de la del señorial palacio castillo ; los Huetos con sus recuerdos y sus cuevas de Goro, donde empieza la Sierra de Arrato, que llega hasta Zaitegui (*Zan-tegui*; sitio de la fortaleza) sierra que fué el teatro de la pelea de Arrato, ya citada, y cuya muy curiosa tradicion publicaré otro dia ; el alto de Iruña donde el arado ha estinguido toda huella de su iglesia templaria y de su triple recinto, Jundis el alto de las batallas ; Trespuentes con su puente romano ; Santa Catalina de Badaya en su imponente soledad hasta por los frailes eremitas temida y la ribera del Zadorra en fin, que figuró cual secular señorío en la casa, cuyos timbres he resumido en obsequio á mi provincia muy querida.

Yo espero que muy pronto la Real Academia de la Historia declare monumento nacional esta olvidada torre, que sus poseedores los herederos del digno patrício alabés diputado D. Bruno de Aragón, la restauren interiormente en lo posible y que, sobre aquella pequeña puerta de entrada, dentro del recinto, se consigne en una gran lápida esta inscripción :

ESTE ES EL CASTILLO Y SOLAR DE MENDOZA

CUNA DEL GRAN CABALLERO
DON PERO LOPEZ DE MENDOZA Y AYALA,
QUE SALVÓ LA VIDA DE DON JUAN I EN ALJUBARROTA
PERDIENDO LA SUYA.

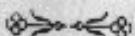
DE AQUI PROCEDEN LOS INSIGNES POETAS Y GUERREROS :

EL ALMIRANTE DON DIEGO HURTADO,
EL MARQUÉS DE SANTILLANA,
LOS DUQUES DEL INFANTADO,
LOS CONDES DE TENDILLA,
EL GRAN CARDENAL MENDOZA,
LOS MARQUESES DE CAÑETE,
LOS CONDES DE ORGAZ,
EL HISTORIADOR MENDOZA

Y EL PACIFICADOR Y REPOBLADOR DE CHILE DON GARCIA HURTADO,
ILUSTRES PRÓCERES QUE HONRARON A ESPAÑA
CON SUS GRANDES HECHOS.



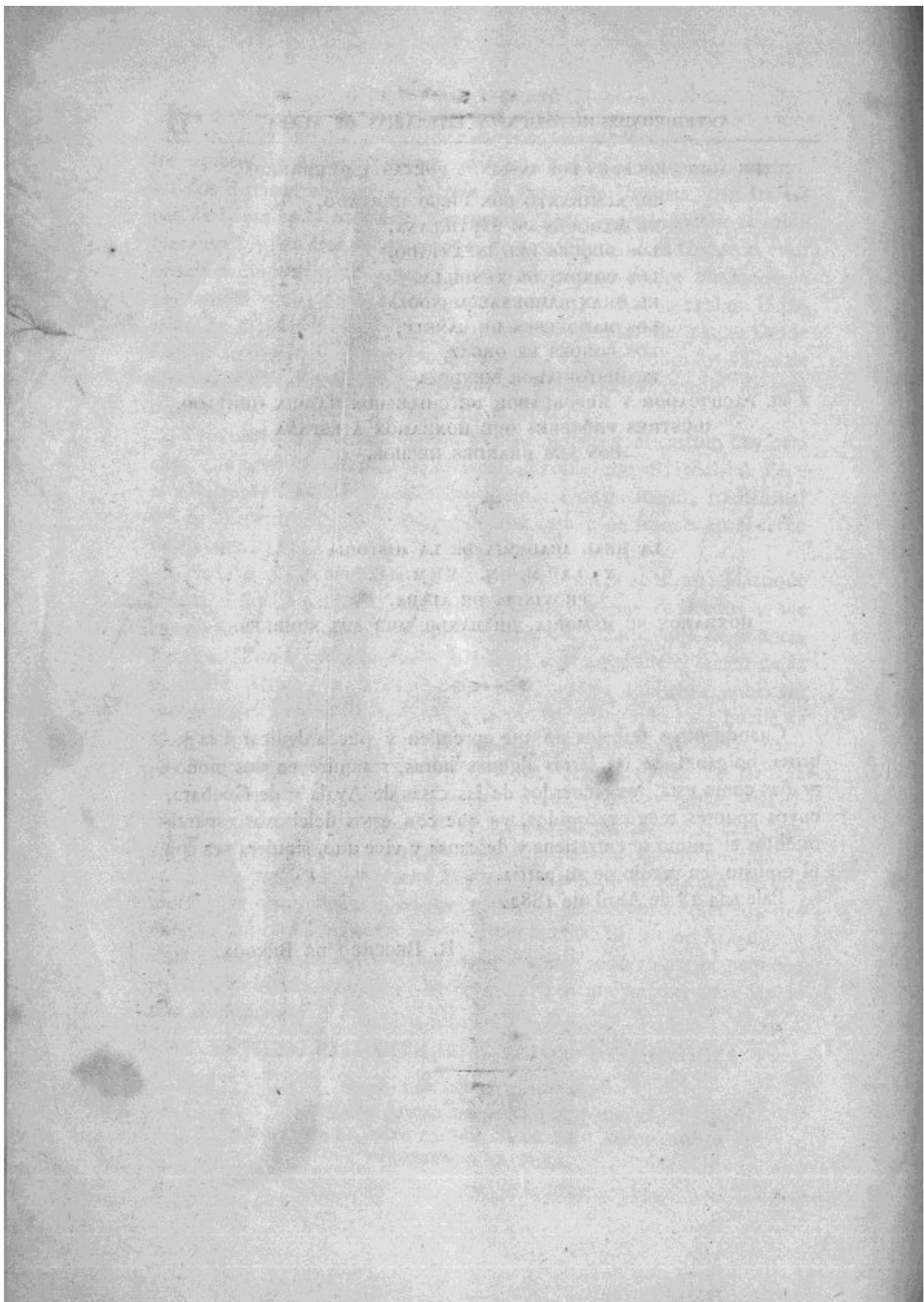
LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Y LA M. N. Y M. L.
PROVINCIA DE ÁLABA
HONRARON SU MEMORIA, GRABANDO AQUI SUS NOMBRES.



Cuando otros trabajos no me apremien y pueda dedicar á la sábrosa holganza de las letras algunas horas, resumiré en dos monografías como esta, los recuerdos de las casas de Ayala y de Guebara, cuyos apuntes tengo recogidos, ya que con estos deleitosos esparcimientos el ánimo se entretiene y descansa y vive uno, siquiera sea con el espíritu, en medio de su patria.

Palencia 28 de Abril de 1882.

R. BECERRO DE BENGUA.



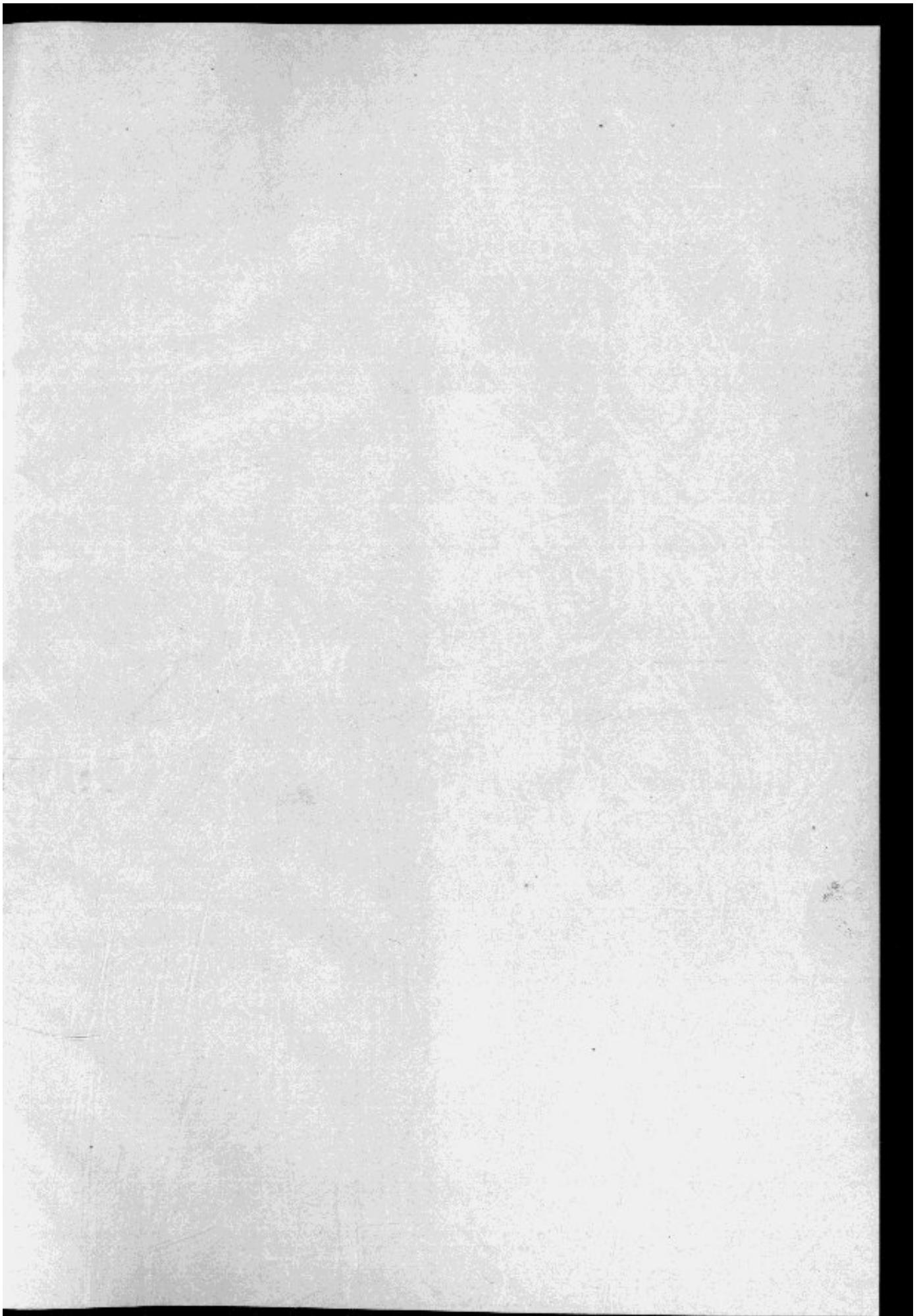


ALTO Ú OTERO DE SAN ROMÁN, EN ASCARZA, ALABA,
donde el rey D. Pedro el Cruel fuió armado caballero por el príncipe de Gales.





Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa





Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa



